



Universiteit
Leiden
The Netherlands

Una isla, dos mundos : estudio arqueológico sobre el paisaje indígena de Haytí y su transformación al paisaje colonial de La Española (1200-1550)
Herrera Malatesta, E.N.

Citation

Herrera Malatesta, E. N. (2018, March 15). *Una isla, dos mundos : estudio arqueológico sobre el paisaje indígena de Haytí y su transformación al paisaje colonial de La Española (1200-1550)*. Sidestone Press, Leiden. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/61204>

Version: Not Applicable (or Unknown)

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/61204>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/61204> holds various files of this Leiden University dissertation

Author: Herrera Malatesta, Eduardo

Title: Una isla, dos mundos : estudio arqueológico sobre el paisaje indígena de Haytí y su transformación al paisaje colonial de La Española (1200-1550)

Date: 2018-03-15

SOBRE LA CONSTRUCCION DEL PAISAJE INDÍGENA

ARQUEOLOGÍA DE PATRONES ESPACIALES, LUGARES Y TASKSCAPES

7.1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de esta disertación se han articulado y organizado teorías, métodos y evidencias arqueológicas, y en menor medida documentales y cartográficas. Esto, con el fin de proponer de forma explícita y estructurada líneas interpretativas vinculadas al objetivo general de la disertación: *estudiar la transformación del paisaje indígena al colonial, en la isla de Haytí/La Española en el contexto de los conflictos suscitados después de 1492*. Conjuntamente con los capítulos 4 y 6, donde se abordaron aspectos de orden contextual y de análisis, con éste se han desarrollado los tres objetivos específicos planteados al inicio: 1) *Estudiar las distribuciones de sitios y cultura material en la costa de la provincia de Montecristi*; 2) *Evaluar las relaciones entre las variables ambientales, la distribución de sitios y la cultura material en el área de estudio*; 3) *Explorar una muestra de mapas y crónicas coloniales tempranas del Norte de La Española como representación de las primeras construcciones españolas del paisaje y el “Nuevo Mundo”*. Finalmente, de las seis preguntas de investigación, las dos primeras fueron abordadas en el capítulo descriptivo y las cuatro siguientes serán tratadas en este capítulo; éstas son: 3) *¿En qué medida se relacionan la distribución de sitios y los tipos específicos de cultura material?*; 4) *¿En qué medida la distribución de sitios y la cultura material se relacionan con las características ambientales?*; 5) *¿Cómo representaron las primeras cartografías y crónicas las concepciones españolas sobre el territorio y la distribución espacial de las poblaciones indígenas?*; 6) *A partir de las evidencias trabajadas cómo se puede conceptualizar la transformación del paisaje indígena al colonial en la región de estudio?*

El presente capítulo se divide en tres secciones. Primero se discuten las evidencias arqueológicas y sus resultados en función de las tres escalas espaciales: nivel de los sitios arqueológicos donde se presenta el debate sobre los patrones espaciales de la cultura material y las variables ambientales; el nivel del área de investigación donde se tratan los patrones espaciales de los sitios resaltantes y las zonas ecológicas; y el nivel de la Región Arqueológica donde se discuten los patrones espaciales comparativos con las áreas de Puerto Plata y Fort Liberté. En segundo lugar, se presenta la interpretación de

datos y resultados, enfocando la estructura en el desarrollo de los conceptos de lugar, taskscape y paisaje indígena. En tercer lugar, se resume el capítulo y en general todo lo concerniente a la investigación arqueológica en el apartado sobre comentarios finales. Aquí se presentarán respuestas concisas a los objetivos y preguntas de investigación arqueológicas planteadas al inicio de la disertación.

7.2. DISCUSIÓN DE DATOS Y RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS

A partir de los datos presentados y analizados en el capítulo anterior, se pueden resaltar cinco resultados. En *primer* lugar, estos resultados destacaron que tanto las variables ambientales como las culturales se agrupan en categorías con una carga geográfica clara (i.e. regiones ecológicas). En *segundo* lugar, los conjuntos de cultura material se distribuyen y agrupan a escala local. No se observaron agrupamientos, de este tipo de evidencias, que expliquen la variabilidad a escala regional. En cambio los resultados indicaron que aunque existe variabilidad, los conjuntos que pueden explicarla se dan a nivel local. *Tercero*, la distribución de sitios es significativa y agrupada sólo cuando se consideran pequeñas escalas espaciales (+/- 1km de distancia entre grupos de sitios) y grupos entre un rango de 15 a 20 sitios. *Cuarto*, los análisis destacaron que si bien podrían existir relaciones entre las variables ambientales y la distribución de sitios arqueológicos, la distribución de éstos responde a factores de segundo orden. Es decir, que la presencia/ausencia de un sitio arqueológico en la topografía podría tener mayor relación con la presencia/ausencia de otro que, con la presencia/ausencia de una variable ambiental. *Quinto*, la relación entre los sitios arqueológicos y las variables ambientales ocurre a escala local, por lo que si bien la presencia de un sitio esta mayormente afectada por otro, éstos aún pueden mantener una relación con, o estar influenciados por, ciertas variables ambientales. Sin embargo, esto ocurre exclusivamente a nivel *local*, es decir, de los sitios, y no *global*, es decir del área de investigación.

En términos generales, estos resultados indican que cada sitio arqueológico contiene materiales diversos y relaciones diversas con el ambiente, lo que genera que a nivel del área de investigación se observe una alta diversidad de cultura material y relaciones con variables ambientales que representan relaciones generales con el ambiente del área de estudio. En las secciones siguientes, se realizarán una serie de comparaciones entre los resultados de los análisis estadísticos y con otras áreas arqueológicas con el fin de comprender mejor estos patrones.

7.2.1. Nivel de los Sitios Arqueológicos: Patrones espaciales de la cultura material y las variables ambientales

El eje de las comparaciones en este apartado se basa en las categorías de sitios arqueológicos definidas anteriormente: 1) *sitios de habitación*, en los tres tamaños considerados (grande, mediano, pequeño), 2) *sitios de explotación de recursos*, y 3) *sitios con montículos artificiales de tierra*. Estas categorías de sitios serán comparadas con a) las variables arqueológicas generales consideradas en esta investigación y divididas aquí como: *Aspectos Generales* que incluye: tamaño de sitio y elevación, y la *Cultura Material* que abarca: los grupos cerámicos, artefactos líticos, artefactos de concha, especies de moluscos; y b) con los grupos resultantes de los análisis estadísticos, es decir: b1) las Zonas Ecológicas, b2) los grupos de cultura material resultantes del Análisis de

Correspondencias Múltiples (ACM) general a toda la base de datos, y b3) los grupos de cultura material del Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) particular a cada tipo de cultura material.

Debido a que las comparaciones entre las áreas arqueológicas se hicieron dentro de un formato de Sistema de Información Geográfica y análisis espacial, para evaluar las relaciones una gran cantidad de mapas fueron creados⁴¹.

7.2.1.1. Sitios de habitación grandes (>3 ha)

Descripción General. De los 102 sitios arqueológicos registrados dentro de la poligonal de estudio, ocho tienen tamaños superiores a las 3 ha. De estos ocho, cuatro tienen tamaños entre 3 y 3.5 ha, dos entre 3.5 y 4.5 ha, y dos superiores a las 4.5 ha. Estos sitios tienen una distribución característica ya que seis se encuentran en el Norte del área y dos en el Oeste. Cinco de los seis sitios ubicados en el Norte se encuentran en alturas superiores a 150 m de elevación, y el sexto alrededor de los 80 m. Los dos ubicados al Oeste están en elevaciones de menores a los 10 m, lo que es de esperar ya que con la excepción de zonas específicas las elevaciones en el Oeste de la poligonal de estudio no superan 15 m.s.n.m. Los sitios del Norte se encuentran en valles intermontanos o en las lomas, mientras que los sitios del Oeste en las sabanas inundables del río Yaqué (Herrera Malatesta 2018, mapa 1).

Cerámica. Con la excepción del sitio MC-84, todos los sitios poseen cerámica Meillacoide. De hecho, en la mitad de éstos se registró únicamente este tipo de cerámica. Los cuatro sitios restantes poseen cerámica Meillacoide en asociación con 1) el grupo cerámico que comparte atributos estilísticos y/o formales de las series Meillacoide-Chicoide (n= 3), 2) cerámica Chicoide (n=3), y sólo en uno se registraron los tres grupos cerámicos (MC-44). Es interesante resaltar que de los dos sitios más grandes registrados en el área (MC-44 y MC-84), uno tiene los tres grupos cerámicos y otro solo Chicoide y expresiones del conjunto que presenta la mezcla estilística Meillacoide-Chicoide (Herrera Malatesta 2018, mapa 2).

Lítica. Con excepción del sitio MC-29, en todos los sitios se registraron más de tres artefactos líticos, observándose la mayor variabilidad en los sitios MC-44 y MC-84, con nueve y ocho artefactos respectivamente (Herrera Malatesta 2018, mapa 3).

Concha. En cuanto a los tipos de artefactos en concha, en cinco de ellos se registró este tipo de evidencia. Sin embargo, en la mayoría sólo se registraron uno o dos objetos, sin observarse un patrón similar, siendo sólo el sitio MC-44 donde se registró 6 objetos de concha diferentes (Herrera Malatesta 2018, mapa 4).

Especies de Moluscos. La distribución de esta variable en los distintos sitios de habitación grandes mostró que en cinco de ellos se registraron hasta cinco tipos distintos de especies de moluscos, y en el resto más de 8 tipos. Como es de esperar, el sitio MC-44 es el que tiene la mayor diversidad con un total de 13 tipos. Luego, en MC-33 se registraron 9 tipos, en MC-74 ocho tipos y en MC-84 cinco tipos (Herrera Malatesta 2018, mapa 5).

41 Los mapas de las variables mencionadas pueden ser accedidos en la referida base de datos KNAW/DANS. Ver <https://doi.org/10.17026/dans-xyn-cu72>. Para facilitar la identificación de cada mapa en la secuencia entre este documento y la base de datos, su número fue dejado en el texto.

Zonas Ecológicas. De estos sitios la mayoría se encuentra en la Zona Ecológica A y dos en la Zona B. Un aspecto interesante en el patrón de distribución, es que la mayoría se encuentra a más de 1 km de las fuentes de agua, y pocos a distancias de menos de 500 m. En el caso de los sitios al Oeste ambos se encuentran a casi 4 y 5 km de los ríos. De igual manera, los sitios del Oeste se encuentran a similares distancias de las zonas óptimas de agricultura, que se encuentran cerca de los ríos, y las zonas de salinas y presencia de manatí cercanas a las costas. Estos sitios podrían haber estado localizados de forma equidistante de estos elementos naturales por el riesgo de las inundaciones estacionales de los grandes ríos (Yaque y Chacuey) que desaguan en el Oeste de la provincia. Los sitios del Norte, aunque cercanos a los ríos, se encuentran por lo general a mayor altura que éstos. Estos sitios se encuentran sobre los suelos y geomorfologías de zonas aptas para la agricultura y en el borde de las zonas endémicas de hutías y solenodontes (Herrera Malatesta 2018, mapa 6 y 7). Durante las excavaciones en el sitio MC-44 se recolectó una gran cantidad de huesos de peces, aves y mamíferos, lo que confirma la caza de aves y roedores posiblemente con fines alimenticios y como materia prima. Aunque todavía falta una identificación formal de estas evidencias, entre la muestra se pudo identificar varias mandíbulas y dientes de hutías y solenodontes.

En cuanto a los grupos generales destacados por el ACM (tabla 19). En primer lugar se compararon los sitios con los grupos 1 y 2 que poseen exclusivamente especies de moluscos, estos son: *Isognomon alatus/Crassostrea rhizophorae* (ostras) y *Arca zebra/Chione elevata* (almejas) (Herrera Malatesta 2018, mapa 8). Estos grupos de especies de moluscos fueron registradas únicamente en cuatro sitios, teniendo dos de ellos presencia de una sola especie (MC-33 y MC-84). En los otros dos sitios: en MC-44 se registró el grupo de *Arca zebra/Chione elevata* y en MC-74 los dos grupos de especies de moluscos. Esta imagen es coherente con la diversidad de especies de moluscos observada para el área, ya que las ostras fueron principalmente registradas al Oeste. Luego los grupos 3 y 4 que sugieren posibles actividades de explotación y recolección de recursos marinos (Herrera Malatesta 2018, mapa 9). El grupo 3 está compuesto por las especies de moluscos *Tivela mactroides* y *Anadara transversa* (almejas) y el artefacto lítico *lasca*. En cuatro sitios se registraron estos materiales MC-44, MC-84, MC-74 y MC-27, aunque sólo MC-84 presenta el grupo completo. Para el grupo 4 compuesto por las especies *Vasum muricatum* y Caracol de tierra (caracoles de agua salada y dulce, respectivamente) y el objeto de coral Lima, los materiales del conjunto aparecen en una mayor cantidad de sitios. Sin embargo, el grupo completo sólo está presente en MC-44, y en MC-33 se registró la Lima y el Caracol de tierra. En cuanto al grupo 5 que posee la mayor diversidad de materiales se observó que de los ocho sitios de habitación grandes, en seis fueron registrados los materiales destacados en el grupo (Herrera Malatesta 2018, mapa 10). Cuatro de éstos cuentan menos de tres de los materiales (MC-37, MC-42, MC-27 y MC-84), habiendo sido registradas cinco en MC-33 y en ocho en MC-44. De los objetos presentes, la mano de moler se registró en 5 de los seis sitios, en dos asociadas a otros objetos relacionados con actividades de procesamiento de alimentos como el guayo en MC-37 y MC-33. Se podría interpretar que, en general todos los artefactos dentro de este grupo están relacionados con actividades de trabajo en madera (gubia, martillo, objeto de punta), procesamiento de plantas (mano de moler, guayo) y tareas generales de manufactura de artefactos o trabajos cotidianos del asentamiento (martillo de concha, objeto de punta). La presencia de dos de las cerámicas dentro de este grupo

evidencia la variabilidad estilística, ya que la cerámica Meillacoide es la predominante en el área. Las dos especies de moluscos son caracoles de gran tamaño, especialmente la *Charonia variegata*. Estas especies, así como las mencionadas anteriormente representan la variabilidad en los datos, por lo que no necesariamente definen las especies de consumo común, pero sí indican las variedades consumidas que son significativas en relación con la distribución de sitios arqueológicos. Esto podría indicar que si bien no fueron de consumo común, sí formaron parte del “ajuar” de recursos marinos explotados con regularidad, y cuya concha era llevada al asentamiento. El grupo 6 compuesto por Piedra de Martillo/Núcleo, se registró completo en los sitios MC-44 y MC-84, en cuatro sólo uno de los dos materiales, y en dos ninguno. El último grupo 7 está formado por Hacha/Hachuela de concha, materiales que pudieron haber estado relacionados con el trabajo de la madera o de otros artefactos. Los artefactos fueron registrados en tres sitios, aunque el conjunto sólo en MC-44 (Herrera Malatesta 2018, mapa 11).

En cuanto al ACM particular a cada tipo de cultura material (tabla 20). El 1 Hacha/Mano de moler, se encuentra distribuido equitativamente entre los distintos sitios, habiendo cuatro con presencia de un solo objeto y tres con dos. Como es de esperar luego de las descripciones previas, los sitios con los dos objetos son MC-44, MC-84 y MC-27. El grupo 2, está compuesto por Hacha/Hachuela, que ya fueron explicados ya que este grupo se repite en los dos resultados del ACM. El grupo 3 corresponde a los artefactos de concha Gubia/Martillo/Objeto de punta(perforador). La distribución de estos objetos, como la mayoría de objetos en concha se registró en los sitios del sector Norte de la poligonal (Herrera Malatesta 2018, mapa 12). De los tres sitios con los materiales MC-44 tiene presencia de los tres, teniendo MC-27 y MC-33 sólo un objeto. Los grupos 4 a 6 compuestos por especies de moluscos: *Codakia orbicularis/Lobatus costatus*, *Cittarium pical/Phyllonotus pomum* y *Charonia variegata/Cassis tuberosa* (Herrera Malatesta 2018, mapa 13). De los ocho sitios cinco presentan en combinación las mismas dos especies de moluscos: *Codakia orbicularis* y *Lobatus costatus*, y estas están también presentes en los otros tres sitios. Este resultado es esperado, ya que durante los trabajos de campo estas fueron las especies de moluscos presentes en la mayoría de los sitios. Otro elemento evidente es la ausencia de la *Cassis tuberosa* en todos los sitios.

7.2.1.2. Sitios de habitación medianos (>1 y <3 ha)

Descripción General. Los sitios medianos (n=17) oscilan entre 1 y 3 hectáreas, encontrándose los más grandes en el sector Norte del área (Herrera Malatesta 2018, mapa 14). La mayoría (n=11) de éstos se encuentra por debajo de 80 m.s.n.m., la mayor parte de los restantes (n=5) está entre 100 y 210 m.s.n.m., y sólo uno se encuentra por encima de los 300 m de altura. Curiosamente, este último es uno de los de menor tamaño (MC-39).

Cerámica De los 17 sitios (Herrera Malatesta 2018, mapa 15), 15 tienen cerámica Meillacoide exclusivamente o en combinación con otros grupos cerámicos. Un solo sitio presentó cerámica Chicoide y en otro no se pudo identificar la afiliación estilística. Es interesante observar que en cinco sitios se registró presencia de los tres grupos cerámicos, en cuatro presencia de Meillacoide y Meillacoide-Chicoide, y en uno cerámicas tanto Meillacoides como Chicoides. Esto señala que hay mayor variabilidad cerámica en los sitios medianos que en los grandes.

Lítica. Los sitios medianos no muestran mucha variabilidad en cuanto a artefactos líticos cuando la muestra general es considerada (Herrera Malatesta 2018, mapa 16). De hecho de los 17 sitios, en 14 se registró entre uno y dos artefactos, en dos no se reportó nada, y sólo en uno (MC-89) se evidenciaron cuatro artefactos.

Concha. Los sitios medianos no muestran una gran variabilidad de objetos de concha (Herrera Malatesta 2018, mapa 17), habiéndose registrado este tipo de evidencia en 9 de los 17 sitios. Sólo en dos sitios MC-115 y MC-52 se registraron dos y cinco artefactos, respectivamente. Destaca en esta distribución que el artefacto Objeto de Punta está presente en seis de los nueve sitios con artefactos de concha.

Especies de Moluscos. En cuanto a la presencia de las distintas especies de moluscos en los sitios medianos (Herrera Malatesta 2018, mapa 18), se puede apreciar que ocho sitios tienen hasta tres especies registradas, tres con cuatro especies, cuatro sitios con seis especies (MC-41, MC-32, MC-34, MC-115) y en dos no se reportó este tipo de evidencia. Este patrón es similar al de los sitios grandes, donde se podía apreciar diversidad de especies en cada sitio. Sin embargo, en ningún sitio mediano se observa la diversidad de especies de algunos sitios grandes, y aquí parece más estandarizado. Es relevante anotar que las especies más comunes en estos sitios fueron *Lobatus gigas*, *Charonia variegata*, *Codakia orbicularis* y *Lobatus costatus*. Así mismo, muchas especies están totalmente ausentes de estos sitios.

Zonas Ecológicas. En cuanto a la relación de estos sitios con las zonas ecológicas (Herrera Malatesta 2018, mapa 19 y 20), se puede observar que se encuentran en las dos definidas. Un aspecto que resalta en la distribución de estos sitios es su cercanía a las fuentes de agua. La mayoría de estos sitios se encuentra a menos de 500 m de los ríos y quebradas y pocos a más de esta distancia, representado esto un patrón opuesto con respecto de los sitios grandes. Otra característica es que la mitad de los sitios ubicados en el Norte están dentro o en la frontera de las poligonales de las zonas endémicas de solenodonte y hutía. Dos sitios están ubicados en la zona ecológica B, uno se encuentra muy cerca del río Yaque por lo que está en su zona de inundación, aunque también se encuentra dentro de la estrecha poligonal de suelos aptos para agricultura intensiva. Con respecto al resto de variables de la zona B su ubicación es lejana de la costa. El segundo sitio, se encuentra dentro de la cuenca del río Masacre a menos de 800 m de este río.

En cuanto a la relación con el ACM para toda la base de datos de cultura material (tabla 19). Para los grupos 1 y 2 relacionados con actividades de recolección de moluscos (Herrera Malatesta 2018, mapa 21), compuesto las especies *Isognomon alatus*/*Crassostrea rhizophorae* y *Arca zebra*/*Chione elevata*, respectivamente, se observa un patrón particular ya que en sólo tres se registró presencia de una de estas cuatro especies. Para el tercer grupo (Herrera Malatesta 2018, mapa 22), relacionado con la explotación de recursos marinos y compuesto por las especies *Tivela mactroides*/*Anadara transversa* y el artefacto lítico *lasca*, se observa el mismo patrón de ausencia, solo dos sitios presentan evidencia de una de las variables. El cuarto grupo, igualmente vinculado a la explotación de recursos marinos, y compuesto por el artefacto de coral Lima y las especies *Vasum muricatum*/*Caracol* de tierra mantiene la misma presencia escasa en los distintos sitios medianos. El grupo 5 (Herrera Malatesta 2018, mapa 23), y el más abundante en términos materiales, cambia el panorama previamente descrito. De los 17 sitios de este grupo sólo uno (MC-128) no posee información de estas variables. Del resto,

en 11 se registraron cuatro o menos variables, principalmente asociadas con artefactos líticos y presencia de grupos cerámicos. Los cinco restantes (MC-39, MC-41, MC-32, MC-115, MC-52) presentan entre 5 y 7 variables con distintas combinaciones de los artefactos líticos y de concha, la cerámica y las dos especies de moluscos. El grupo 6 compuesto por Piedra de Martillo/Núcleo fue registrado en 10 de los 17 sitios (Herrera Malatesta 2018, mapa 24). En un solo sitio (MC-112) estos objetos fueron registrados en conjunto, presentándose en el resto de manera individual, y con predominancia de la piedra de martillo. El último grupo compuesto por los artefactos de concha Hacha/Hachuela, tiene una presencia muy limitada en los sitios de habitación medianos, habiéndose registrado sólo en dos (MC-52 y MC-115), y sólo en el primero en conjunto.

En cuanto al ACM específico (tabla 20). Para estos grupos se observó que, para el 1 Hacha/Mano de moler hay presencia en 13 de los 17 sitios. Sólo en dos es éstos se registró el grupo (MC-58, MC-115), habiéndose registrado en el resto principalmente la mano de moler y en menor medida el hacha de piedra. Ya que el grupo 2, Hacha/Hachuela de concha, está presente en el grupo general no es necesario describirlo nuevamente. El tercer grupo, también compuesto por artefactos de concha, Gubia/Martillo/Objeto de punta, se registró únicamente en el sitio MC-52, y en el resto sólo se observó un objeto o ninguno, siendo el Objeto de punta el más común (Herrera Malatesta 2018, mapa 25). Los grupos 4, 5 y 6 corresponden a combinaciones de las especies de moluscos *Codakia orbicularis/Lobatus costatus*, *Cittarium pical/Phyllonotus pomum* y *Charonia variegata/Cassis tuberosa*. La mayoría de los sitios presentan materiales de estos grupos, aunque el grupo más común es el compuesto por los moluscos *Codakia orbicularis/Lobatus costatus*, presente en 13 de los 15 sitios donde se reportaron estas evidencias. Estos moluscos son un tipo de almeja y un caracol de agua salada, respectivamente, y fueron los moluscos más ampliamente registrados durante los trabajos de campo. El grupo compuesto por *Cittarium pical/Phyllonotus pomum* se presenta en dos sitios (MC-32 y MC-115), y en el resto aparece únicamente el *Phyllonotus pomum*. El último de estos grupos de moluscos aparece en conjunto en dos sitios MC-41 y MC-32 (Herrera Malatesta 2018, mapa 26).

La relación de los sitios medianos con los grupos establecidos por el ACM parece estar indicando que éstos no son los principales contribuyentes a estos grupos. Su relación más explícita parece estar con las zonas ecológicas, con la variabilidad de cerámicas en los distintos sitios medianos que, de hecho supera a aquella de los sitios grandes y con las especies de moluscos de mayor presencia en el área de estudio.

7.2.1.3. Sitios de habitación pequeños (menos de 1 ha)

Descripción General. En total se registraron 49 sitios pequeños, de los cuales ocho superan los 6000 m², 15 sitios tienen medidas entre 3000 y 6000 m², y el resto mide menos de 3000 m² (Herrera Malatesta 2018, mapa 27). En términos de la ubicación de estos sitios con respecto al nivel del mar, es interesante notar que estos sitios presentan un patrón de alturas variado ya que 18 sitios se encuentran por debajo de 100 m.s.n.m., 11 entre 100 y 200 m.s.n.m., 14 entre 200 y 300 m.s.n.m. y 6 sitios entre 300 y 480 m.s.n.m.

Cerámica. En términos cerámicos (Herrera Malatesta 2018, mapa 28), en 28 de estos sitios fue posible identificar la afiliación estilística teniendo 27 sitios presencia de cerámica Meillacoide, 8 sitios cerámica Meillacoide-Chicoide, y 6 presencia de ce-

rámica Chicoide. De éstos, 6 sitios comparten cerámicas Meillacoide y Meillacoide-Chicoide, tres comparten Meillacoide y Chicoide y en dos (MC-68, MC-71) se registraron los tres grupos cerámicos. En los 21 sitios restantes no fue posible identificar grupos cerámicos.

Lítica. En 27 de los 49 sitios de este grupo se registró evidencia de, al menos, un artefacto lítico (Herrera Malatesta 2018, mapa 29). Los objetos más comunes en este grupo son las hachas (n=16), la manos de moler (n=10), y luego en menor medida la lasca (n=5), los raspadores (n=6) y los núcleos (n=5). La mayor diversidad de materiales se observó en el sitio MC-76 (n=5) y en el MC-111 (n=4), mientras que en los sitios MC-50, MC-71 y MC-113 se registraron tres artefactos líticos.

Concha. Los artefactos de concha no fueron comunes en estos sitios (Herrera Malatesta 2018, mapa 30), encontrándose ausentes en la mayoría. La gubia (n=7) y los martillos (n=4) fueron los artefactos con un registro mayor, apareciendo el resto muy escuetamente en los sitios.

Especies de Moluscos. En cuanto a la distribución de las especies de moluscos (Herrera Malatesta 2018, mapa 31), se puede observar que en la mayoría de estos sitios (n=35) se registraron entre 1 y tres especies, y en ocho sitios entre cuatro y cinco especies. Luego en seis sitios se registraron más de seis especies: MC-7, MC-28, MC-76 (n=6), MC-31 (n=8), MC-50, MC-88 (n=7). Siendo las más comunes *Lobatus gigas*, *Charonia variegata*, *Codakia orbicularis*, *Lobatus costatus* y en menos medida las demás. Es interesante destacar que los sitios con mayor diversidad de especies de moluscos tienden a estar más cercanos al mar. Como en el caso anterior, estos sitios están distribuidos a lo largo de toda el área de investigación, teniendo su mayor concentración al Norte. Un elemento interesante en su distribución es que estos sitios parecen estar siempre agrupados.

Zonas Ecológicas. Los sitios de la Zona Ecológica A (Herrera Malatesta 2018, mapa 32), parecen agruparse cerca de las fuentes de agua. Esta distribución pareciera combinar las dos distribuciones previas, observándose los sitios dentro de las poligonales de las áreas aptas para la agricultura, y las zonas de animales endémicos. Los sitios de la Zona Ecológica B (Herrera Malatesta 2018, mapa 33), aunque en la zona de inundación del río Yaque, su ubicación está cercana a las zonas aptas para la agricultura, las salinas y la zona endémica de manatí.

En cuanto a la relación con los grupos generales de cultura material desatacados por el ACM (tabla 19). En primer lugar, los grupos 1 y 2 (Herrera Malatesta 2018, mapa 34) relacionados con las especies de moluscos *Isognomon alatus*/*Crassostrea rhizophorae* y *Arca zebra*/*Chione elevata*, están presentes en un solo caso (MC-98) y únicamente el grupo 1. Luego las variables se observan en sólo siete sitios. Sin embargo, destaca que la presencia de estas conchas para este grupo de sitios está distribuida en los del Oeste exclusivamente.

Ahora bien, en cuanto a los grupos 3 y 4 (Herrera Malatesta 2018, mapa 35) relacionados con la explotación de recursos. El grupo 3 compuesto por *Lasca*/*Tivela mactroides*/*Anadara transversa* presenta una distribución dispersa para las variables y un solo sitio (MC-76) con el grupo completo y dos (MC-50, MC-88) con dos variables. Para el grupo 4, *Lima*/*Vasum muricatum*/*Caracol* de tierra, se observa un patrón similar al anterior pero más reducido ya que en ningún sitio aparece el grupo completo, únicamente en el MC-111 se observaron dos de las tres variables. Como es de esperar para el

grupo 5 (Mano de moler/Martillo/Gubia/Objeto de punta-perforador/cerámica mixta Meillacoide-Chicoide/Chicoide/Guayo/*Charonia variegata*/*Cittarium pica*) se observa un mayor registro de variables (Herrera Malatesta 2018, mapa 36), aunque ningún sitio con el grupo completo. En dos sitios (MC-7, MC-68) se registraron cuatro variables, pero no parece haber ningún patrón claro en la distribución. El grupo 6 Piedra de Martillo/Núcleo fue registrado únicamente en el sitio MC-111, y del resto sólo en seis sitios más se registró una sola variable. El último grupo, Hacha/Hachuela, relacionado con el trabajo de madera, tampoco muestra un patrón distintivo habiéndose registrado artefactos aislados en sólo cuatro sitios (Herrera Malatesta 2018, mapa 37).

En cuanto a la relación con los grupos particulares de cultura material creados por el ACM (tabla 20). El primer grupo Hacha/Mano de moler de piedra, se puede apreciar que, aunque sólo en la mitad de los sitios se hayan reportados estos materiales, en cuatro de ellos (MC-60, MC-67, MC-31, MC-76) se presenta el grupo completo. Luego, en la mayoría de los sitios se registró presencia de hachas, y en menor cantidad de manos de moler. El grupo 2, siendo igual al grupo 2 del ACM general, ya fue descrito antes. La combinación de materiales del grupo 3, Gubia/Martillo/Objeto de punta, sólo se registró en el sitio MC-28, y en el resto de sitios se reportó un solo artefacto o ninguno (Herrera Malatesta 2018, mapa 38). Los últimos tres grupos están relacionados con la recolección de moluscos marinos (4: *Codakia orbicularis*/*Lobatus costatus*, 5: *Cittarium pical*/*Phyllonotus pomum*, 6: *Charonia variegata*/*Cassis tuberosa*). El grupo 4 es el que posee mejor distribución en toda el área, habiéndose registrado completo en la mayor cantidad de sitios pequeños (n=30). El grupo 5 se registró completo solo en el sitio MC-31 y en el resto sólo una especie o ninguna. El sexto grupo, se registró completo en MC-7 y MC-50, y de resto este grupo tiene poca o ninguna presencia en el área (Herrera Malatesta 2018, mapa 39).

La distribución de los sitios pequeños y su relación con los distintos grupos parece contener elementos de las distribuciones de sitios grandes y medianos, más que un patrón particular. Como se esperaba, son los sitios con menor complejidad en cuanto a cultura material.

7.2.1.4. Sitios de explotación de recursos

Descripción General. Aunque a los sitios de este grupo no se le aplicó la misma categorización en tamaño que a los sitios de habitación, la mayoría de éstos posee dimensiones menores a las 3 ha (Herrera Malatesta 2018, mapa 40). Sin embargo, el patrón de distribución de estos sitios es totalmente distinto al de los sitios de habitación, ya que la distancia que los separa entre ellos, así como su distancia al mar, es menor que para los sitios de habitación. Esto puede tener relación con dos aspectos, 1) que los sitios de explotación de recursos pudieron haber sido “zonas de explotación” más que lugares particulares, y esto produjo que la cultura material se encuentre hoy en día esparcida a lo largo de la costa y que, de hecho, 2) la separación entre sitios sea más el resultado de la erosión en la costa de la provincia que a puntos de explotación particulares⁴². Como es de esperar, todos estos sitios están ubicados en alturas bajas con respecto al nivel del mar, de hecho el 90% de éstos se encuentran por debajo de 25 m.s.n.m.

42 Nótese que Ulloa Hung (2014) reportó para el área vecina de Punta Rucia zonas de explotación de recursos con alrededor de 7 kilómetros de largo.

Cerámica. En cuanto a la presencia de grupos cerámicos en estos sitios (Herrera Malatesta 2018, mapa 41), es interesante observar que en ningún sitio se registró más de un grupo cerámico. En la mayoría (n=17) no se registró cerámica de ningún grupo; en cuatro sitios no fue posible identificar alguna afiliación estilística, y en siete se registró cerámica Meillacoide (MC-9, MC-72, MC-36, MC-46, MC-77, MC-102, MC-75). Aunque la presencia de cerámica Meillacoide no está en la mayoría de los sitios, este panorama guarda relación con la presencia mayoritaria de esta serie cerámica en el área de investigación. La ausencia de cerámica en la mayoría de sitios podría estar relacionada con el hecho de que la distancia desde los distintos sitios de habitación hasta las zonas de explotación de recursos marinos no superó los 5 km, distancia que puede ser fácilmente recorrida ida y vuelta varias veces en un mismo día. Lo que pudo resultar en el transporte exclusivo de objetos directamente relacionados con la explotación de recursos marinos.

Lítica. Al observar la presencia de artefactos líticos (Herrera Malatesta 2018, mapa 42) en estos sitios destaca que sólo en cinco se registró este tipo de evidencia (MC-48, MC-90, MC-79, MC-101, MC-82), específicamente lascas, raspadores, puntas de proyectil y núcleos. Los primeros tres artefactos son materiales que podrían haber sido utilizados en el procesamiento de recursos del mar como descamar pescados y abrir bivalvos para el consumo o posterior procesamiento.

Concha. La presencia de artefactos en concha (Herrera Malatesta 2018, mapa 43) es un poco más abundante, habiéndose registrado en ocho de estos sitios (MC-9, MC-36, MC-46, MC-120, MC-118, MC-119, MC-77, MC-127), siendo MC-77 donde se registraron más artefactos (n=3). De los artefactos registrados, el más común es el Perforador (n=4), el Martillo (n=3) y la Gubia (n=3). Artefactos que pudieron haber sido utilizados para el procesamiento de recursos del mar, o incluso manufacturados *in situ*, donde la presencia de artefactos como el objeto de punta adquiere un contexto de trabajo específico. Lo que se evidencia en este punto es que en los sitios de explotación de recursos se registró una baja cantidad de materiales. En cuando a la presencia de especies de moluscos (Herrera Malatesta 2018, mapa 44) en los distintos sitios se puede apreciar que las especies con mayor presencia son: *Lobatus costatus* (n=23), *Lobatus gigas* (n=17), y *Codakia orbicularis* (n=16), teniendo el resto de las especies de moluscos bajas presencias en los distintos sitios. Por otro lado, el sitio MC-101 es que el posee la mayor diversidad de especies presentes (n=10), luego cuatro sitios poseen presencias entre 6 y 7 especies (MC-86, MC-120, MC-118, MC-51), y el resto igual o menor de cinco.

Zonas Ecológicas. Los sitios de explotación de recursos se ubican en su mayoría en el extremo Oeste del Norte del área de estudio, y la minoría en el Oeste. No se encontró ninguna evidencia que indicara que estos sitios fueran de habitación permanente o tuvieran alguna relación con actividades de agricultura o de otro tipo de trabajo además de la explotación y procesamiento de recursos marinos. Como es de esperarse, la principal relación de estos sitios con variables ambientales está en su cercanía a la línea de costa, a las distintas quebradas y ríos del área, a las zonas de salinas Herrera Malatesta 2018, mapa 45 y 46). Igualmente, dada su ubicación geográfica estos sitios se encuentran en cercanía y posiblemente relación con las zonas de ciénagas y manglares, de donde muchas especies de moluscos son recolectadas, mamíferos marinos como el manatí son cazados, y otro tipo de alimentos del mar como cangrejos y peces son explotados (Herrera Malatesta 2018, mapa 47).

La relación entre estos sitios con los grupos destacados por el ACM para la cultura material general (tabla 19), mostró que para los primeros dos grupos, las especies no están presentes en la mayoría de los sitios. Sólo en dos (MC-101, MC-75) se registró el grupo 1. De las cuatro especies, la *Crassostrea rhizophorae* es la más común, en sitios ubicados en el Noroeste y Oeste del área de estudio (Herrera Malatesta 2018, mapa 48). En cuanto al grupo 3, sólo en MC-101 se registró este ajuar, reportándose las especies de moluscos solo en tres sitios más. Un escenario similar se observa para el grupo 4, donde sólo en dos sitios se registró materiales aislados de este conjunto, estando totalmente ausentes en la mayoría de los sitios (Herrera Malatesta 2018, mapa 49). Para el grupo con más diversidad materiales, el 5 (Herrera Malatesta 2018, mapa 50), se observa que la mayoría de sitios no presenta ninguna de estas evidencias, seis de éstos tienen presencia de un objeto, y tres de más de dos, siendo el sitio MC-77 el que más posee con cuatro artefactos (Gubia, martillo de concha, perforador de concha y *Cittarium pica*). Aunque es interesante que los artefactos Gubia y Perforador hayan sido registrados en conjunto en los tres sitios con más de dos artefactos. Los materiales de los grupos 6 y 7 se registraron en muy bajas cantidades en este tipo de sitios (Herrera Malatesta 2018, mapa 51), habiendo sido encontrados dos y uno, respectivamente, para estos sitios en toda el área de investigación.

Para los grupos del ACM particulares a cada grupo de cultura material (tabla 20), el (Herrera Malatesta 2018, mapa 52) combina los tres primeros grupos, allí se puede observar que solo en el sitio MC-77 se registró uno de los grupos (3), el compuesto por los artefactos de concha Gubia, Martillo y Objeto de punta. De resto, en sólo seis sitios se registró uno o dos de estos artefactos, lo podría afirmar la funcionalidad de estos sitios. Los siguientes tres grupos, repiten la imagen mostrada al considerar todos las especies de moluscos. El grupo 4, compuesto por las especies *Codakia orbicularis* y *Lobatus costatus*, fue el más común (n=10) en los distintos sitios. Luego el grupo compuesto por *Charonia variegata* y *Cassis tuberosa* (n=2). Los demás presentan otras combinaciones, aunque en su mayoría aparece sólo una especie (Herrera Malatesta 2018, mapa 53).

7.2.1.5. Sitios con montículos y/o espacios nivelados

Descripción General. Los sitios con presencia de montículos artificiales de tierra (n=18) están todos ubicados en el Norte del área de estudio, y la mayoría en el Noreste (Herrera Malatesta 2018, mapa 54). Dado que se han registrado en sitios de diversos tamaños, no pareciera que ésta sea una variable que determine su presencia/ausencia. Los sitios con montículos están sobre los 100 m de altura, con excepción del sitio MC-11 que se encuentra a 30 m.s.n.m. Casualmente, este sitio es el que está ubicado en el extremo occidental de la zona donde se presenta este tipo de sitios. Una recurrencia es que todos parecieran ser sitios de habitación, por el tipo de materiales registrados.

Cerámica. En los sitios con montículos se reportó mayormente cerámica Meillacoide (n=14), con la excepción de MC-16, MC-61, MC-63 cuyas cerámicas no pudieron ser identificadas, y MC-5 donde sólo se registró cerámica Chicoide (Herrera Malatesta 2018, mapa 55).

Lítica. En cuanto a todos los tipos líticos (Herrera Malatesta 2018, mapa 56), se observa que el sitio con mayor diversidad de artefactos líticos fue MC-44 (n=9), luego MC-33 y MC-37 (n=4), y MC-71 y MC-115 (n=3); en el resto sólo se registraron uno o dos artefactos.

Concha. Algo similar ocurrió con los objetos de concha (Herrera Malatesta 2018, mapa 57), sólo en MC-44 se registraron 7 objetos; en seis sitios se registraron entre 2 y 3 artefactos, y en el resto ninguno.

Especies de Moluscos. En cuanto a la presencia de las distintas especies de moluscos (Herrera Malatesta 2018, mapa 58), se puede observar que en la mayoría de los sitios se registraron especies, siendo los sitios con la mayor diversidad MC-33 (n=9), MC-44 (n=13) y MC-41, MC-115, MC-7 (n=6), y el resto con menos de cinco especies.

Zonas Ecológicas. Todos estos sitios se encuentran ubicados en la zona ecológica de montaña Herrera Malatesta 2018, mapa 59). Estos sitios suelen estar cerca de las fuentes de agua, aunque se encuentran más elevados de las mismas ya que su ubicación es mayor a los 100 m.s.n.m. Además, la mayoría de ellos se encuentra en las zonas aptas para agricultura de montaña.

En cuanto a los grupos generales destacados por el ACM (tabla 19), se puede apreciar que con el grupo 1 y 2 (*Isognomon alatus* y *Crassostrea rhizophorae*, *Arca zebra* y *Chione elevata*, respectivamente), la presencia es baja y en ningún sitio se presenta alguno de los grupos (Herrera Malatesta 2018, mapa 60). Esta escasa presencia de materiales ocurre igualmente con el grupo 3 y el 4, con la excepción de que este último aparece completo en el sitio MC-44 (Herrera Malatesta 2018, mapa 61). Los artefactos del grupo 5 se registraron en la mayoría de sitios con montículos (Herrera Malatesta 2018, mapa 62), aunque sólo en MC-44 (n=8), MC-115 (n=7) MC-39 (n=6) y MC-33, MC-41 (n=5) se registraron casi todos las variables, quedando el resto con un registro menos a cuatro variables. Los últimos dos grupos (Herrera Malatesta 2018, mapa 63), sólo se registraron en el sitio MC-44, y en el resto de los sitios donde se registró alguno de estos materiales, aparecieron aislados o en dúo con material del otro grupo.

En cuanto a los grupos particulares del ACM (tabla 20, Herrera Malatesta 2018, mapa 64), se aprecian los tres primeros grupos, y como es de esperar, sólo en MC-44 se registraron los tres grupos, en MC-115 sólo el 1, y en el resto de los sitios, materiales combinados o individuales. De los grupos 4, 5 y 6 (Herrera Malatesta 2018, mapa 65), relacionados con actividades de explotación de recursos, sólo el grupo *Codakia orbicularis/Lobatus costatus* está presente en la mayoría de los sitios (n=10), luego el grupo *Cittarium pical/Phyllonotus pomum* se registró en MC-115, y el grupo 6 se registró en MC-41 y MC-7. El resto de sitios presenta algunos materiales en combinación o individuales.

Estos resultados parecieran indicar que la presencia de montículos no es un rasgo que necesariamente implique mayor variedad de cultura material o sitios más grandes. Es decir, en función de estos resultados no se puede aseverar que, para esta área de investigación, los sitios con montículos hayan sido necesariamente los más importantes desde ningún aspecto material, que sería la interpretación clásica para sitios con este tipo de características. Por ejemplo, el sitio MC-44 resalta dentro de la muestra de sitios por el conjunto de las evidencias presentes, donde sus montículos son un rasgo más.

7.2.2. Nivel del Área de Investigación: Patrones Espaciales de los Sitios Resaltantes y las Zonas Ecológicas

La discusión precedente destacó los elementos particulares a cada conjunto de sitios arqueológicos y en esta sección se llevarán estos resultados a nivel del área de investigación. Del apartado anterior, se puede resumir que los *Sitios de Habitación Grandes* se

encuentran por encima de los 150 m.s.n.m.. En todos se registró cerámica Meillacoide y se observó diversidad de artefactos líticos, aunque no mucha variedad de objetos de concha. La mayoría mostró gran diversidad de conchas de moluscos. Estos sitios se encuentran separados de las fuentes de agua por, al menos, 500 m. Los *Sitios de Habitación Medianos* se encuentran por debajo de 80 m.s.n.m.; presentan una variada evidencia de grupos cerámicos; no poseen diversidad de artefactos líticos, de concha o especies de moluscos; y por lo general, se encuentran cerca de las fuentes de agua. Las características poco diversas de la cultura material en estos sitios lleva a considerar que no son los responsables de la diversidad de cultura material local del área de estudio. En cuanto a los *Sitios de Habitación Pequeños* se puede resumir que presentan alturas variadas, sin observarse un patrón específico. Tienen una alta diversidad cerámica y no se registró presencias considerables de artefactos líticos, de concha o especies de moluscos. Los sitios del Norte del área parecen estar agrupados cerca de las fuentes de agua, mientras que los del sector occidental se concentran cerca de las zonas de agricultura y la costa. Los *Sitios de Explotación de Recursos* se caracterizan por la ausencia de cerámica u otros artefactos líticos y de concha. Finalmente los *Sitios con Montículos y/o Espacios Nivelados*, no parecieran indicar una relación entre esta evidencia y el tamaño de la distribución de materiales en superficie. Todos estos sitios son de habitación y generalmente contienen presencia de cerámica Meillacoide. No pareciera existir una relación entre la presencia de montículos y la cantidad/diversidad de cultura material en la superficie de los sitios. Finalmente, pareciera existir una relación entre la presencia de montículos y la cercanía a fuentes de agua.

Estos resultados fueron integrados en una tabla comparativa que permitió, además, obtener un resultado importante para el entendimiento de los patrones espaciales y culturales del área de investigación (fig. 116). Esta tabla permitió pensar en las características sobre las que se está comenzando a formar el modelo interpretativo, y considerar aspectos comparativos que podrían estructurar este modelo.

En la figura 116 es posible observar que, en primer lugar, hay un grupo de sitios que se destacan por encima de la muestra general. Estos *sitios resaltantes* presentan la mayor variabilidad en cuanto a cultura material y, en general, son los que tienen mayor tamaño. En el mapa 66 de la base de datos KNWA/DANS (Herrera Malatesta 2018) se muestra la relación de estos sitios con diversas variables representativas de la arqueología de la región, tales como: función, tamaño, variedad de cultura material y presencia/ausencia de montículos. De esta combinación de variables destaca, en primer lugar, que los *sitios resaltantes* están compuestos tanto por sitios de habitación como por sitios de explotación de recursos marinos. En segundo lugar, pareciera haber una diferencia entre los sitios del Norte y del Oeste en cuanto a la presencia de montículos y la variedad de tipos de cultura material presente en cada grupo se refiere, habiéndose registrado mayor diversidad en los sitios del Norte. Por otro lado, los *sitios resaltantes* se pueden dividir en dos grupos: el primero, representa los sitios con mayor variabilidad de cultura material del área (en negritas en la tabla); y el segundo, representa la variabilidad de cultura material del área pero sólo en conjunto, pues cada sitio individual no posee la diversidad de aquellos del grupo 1. En el grupo 1, compuesto de nueve sitios, destacan particularmente dos, MC-44 al Norte y MC-84 al Oeste. Estos son los dos sitios con mayor tamaño en la poligonal de estudio y, de manera interesante, poseen características disímiles. En el mapa 67 de la base de datos

KNWA/DANS (Herrera Malatesta 2018) se ilustran estas diferencias. En MC-44 se registraron los tres grupos cerámicos presentes en la región, mientras que en MC-84 no se registró cerámica Meillacoide, sino los grupos cerámicos: Chicoide y la cerámica mezclada Meillacoide-Chicoide. Ambos sitios poseen una diversidad similar en cuanto al número y tipos de artefactos líticos (MC44=9 y MC-84=8). En cuanto a la diversidad de artefactos de concha, MC-44 supera a MC-84 considerablemente, y lo mismo ocurre en cuanto a la diversidad de especies de moluscos. Ahora bien, cuando estos dos sitios son considerados en conjunto con los otros *sitios resaltantes* cercanos espacialmente, pareciera que éstos últimos complementan su ajuar y variabilidad, particularmente para MC-84. Sin que esto implique una contemporaneidad, la relativamente baja diversidad de especies de moluscos en MC-84 se ve complementada cuando se observa la alta diversidad del sitio de explotación de recursos MC-101 (n=10) ubicado a casi 6 km al Oeste de MC-84. Por otro lado, este sitio, MC-101, pareciera ser el candidato más factible para haber sido el punto de recolección y distribución de ciertas especies de moluscos incluso al Norte del área, ya que especies de moluscos sólo registradas allí se encuentran también en MC-44 (fig. 57-61). En cuanto a la distribución de los grupos cerámicos en los *sitios resaltantes* definidos anteriormente, si bien la ausencia de cerámica Meillacoide del sitio MC-84 puede ser resultado de la recolección de materiales durante la prospección, también podría estar indicando un cambio de patrón cultural expresado, entre otros aspectos, por su ubicación geográfica, la ausencia de montículos y la presencia cerámica.

Otro aspecto que se formalizó durante la exploración de los distintos resultados expresados hasta ahora es: ¿cómo el resultado del concepto de *sitio* de esta investigación, que buscó explorar patrones y tendencias más que sitios individuales, permite observar las distribuciones?. Por ejemplo, los *sitios* de explotación de recursos deben ser entendidos más en el contexto de *zonas* de explotación de recursos. Estas zonas de explotación de recursos no pareciera que fueran eventos independientes en lugares particulares, sino el resultado de interacciones entre los grupos humanos y su ambiente durante periodos de tiempo e intensidades variables a lo largo de la línea costera, así como con ciertas variables ambientales como las ciénagas, manglares y salinas.

Otro aspecto a considerar es la relación entre la distribución de sitios y la elevación. Con excepción del sitio MC-29 (83 m.s.n.m.) y los sitios del Oeste de la poligonal, todos los sitios grandes están ubicados por encima de 180 m.s.n.m. Incidentalmente, el sitio MC-29 es el más pequeño de los sitios grandes, en cuanto a su ubicación e incluso diversidad de cultura material, comparte más con los sitios medianos que con los grandes. De hecho, el 82% de los sitios medianos se encuentra por debajo de 180 m.s.n.m. Los sitios pequeños, como ya fue explicado presentan un patrón combinado, habiendo sido registrados a diversas alturas, a lo largo de toda la poligonal. Un relación particular con la elevación se observó entre los sitios con montículos/plataformas artificiales de tierra, los cuales en un 95% se encuentran sobre los 100 m.s.n.m., lo que colabora en la interpretación de que los montículos pudieron haber estado relacionados con procesos de construcción del asentamiento más que con otras explicaciones (Hofman y Hoogland 2015b; Hofman *et al.* 2016; Hofman *et al.* 2017; Sonnemann *et al.* 2016).

Sitios/Categorías	Cantidad	Ubicación	Tamaño	Elevación	Grupos Cerámicos
SHG	8	Norte valles intermontanos / Oeste sabanas	3-5 ha	Norte > 100m / Oeste > 25m	> Meillicoide / < MAMCh/Ch
SHM	17	Norte los mas grandes / Oeste los mas peq.	1-3 ha	Norte < 80m / Oeste < 25m	> Meillicoide / > MAMCh/Ch
SHP	49	Norte los mas grandes / Oeste los mas peq.	<1 ha	Norte 10-480m / Oeste 10-100m	> Meillicoide / < MAMCh/Ch
SER	28	Norte los mas grandes / Oeste los mas peq.	<3 ha	Norte y Oeste < 25m	> Sin cerámica / < Meillicoide
SMP	18	Sólo en el Norte / Principalmente Noreste	1-3 ha	> 100m	> Meillicoide / 1 Ch
DGSA	102				
Sitios/Categorías	Cantidad	Sitios Resaltantes	Lítica	Concha	Especies
SHG	8	MC-44/MC-84/MC-74/MC-33	> 3 artefactos p/s / SisRes >8	1y2 artefactos / SisRes >6	<5 / SisRes > 8
SHM	17	MC-115/MC-52/MC-41/MC-32	< 2 artefactos p/s / SisRes n4	1 artefacto / SisRes n2-5	<4 / SisRes n6
SHP	49	MC-76/MC-111/MC-68/MC-71/MC-50/MC-7/MC-88/MC-28	n1 artefacto p/s / SisRes n5-6	<1 artefactos p/s	<3 / SisRes n6-8
SER	28	MC-77/MC-101/MC-9/MC-36/MC-46/MC-75/MC-120/MC-118	< 1 artefacto p/s	< 1 artefacto p/s	<5 / SisRes >6
SMP	18	MC-44/MC-115/MC-33/MC-41/MC-7	< 2 p/s / SisRes >3	< 2 p/s / SisRes > 3	< 5 p/s / SisRes > 6
DGSA	102				
Sitios/Categorías	Cantidad	Zonas Ecológicas	ACMG1	ACMG2	ACMG3
SHG	8	Lejanía a fuentes de agua/Relac. Agricultura	1/8 (SisRes)	2/8 (SisRes)	1/8 (SisRes)
SHM	17	Cercanía a fuentes de agua/presencia en ze1-2	0/17	0/17	0/17
SHP	49	Cercanía a fuentes de agua/Agricultura/Salmas/presencia en ze1-2-3	1/49 (SisRes)	0/49	1/49 (SisRes)
SER	28	Mar, quebradas, ríos, salmas, manglar, ciénagas	2/28 (SisRes)	0/28	1/28 (SisRes)
SMP	18	Las mismas que para cada grupo anterior	0/18	0/18	0/18
DGSA	102		4/102	2/102	3/102
Sitios/Categorías	Cantidad	ACMG4	ACMG5	ACMG6	ACMG7
SHG	8	1/8 (SisRes)	2/8 (SisRes)	2/8 (SisRes)	1/8 (SisRes)
SHM	17	0/17	5/17 (SisRes)	1/17	1/17 (SisRes)
SHP	49	0/49	0/49	1/49 (SisRes)	0/49
SER	28	0/28	0/28	0/28	0/28
SMP	18	1/18 (SisRes)	5/18 (SisRes)	1/18 (SisRes)	1/18 (SisRes)
DGSA	102	2/102	12/102	5/102	3/102
Sitios/Categorías	Cantidad	ACMP1	ACMP2	ACMP3	ACMP4
SHG	8	3/8 (SisRes)	1/8 (SisRes)	1/8 (SisRes)	5/8 (SisRes)
SHM	17	2/17 (SisRes)	1/17 (SisRes)	1/17 (SisRes)	13/17
SHP	49	4/49 (SisRes)	0/49	1/49 (SisRes)	30/49 (SisRes)
SER	28	0/28	0/28	1/28	10/28 (SisRes)
SMP	18	2/18 (SisRes)	1/18 (SisRes)	1/18 (SisRes)	10/18 (SisRes)
DGSA	102	11/102	3/102	5/102	68/102
Sitios/Categorías	Cantidad	ACMP5	ACMP6	Legenda	
SHG	8	0/8	0/8	SHG: Sitios de Habitación Grandes	
SHM	17	2/17 (SisRes)	2/17 (SisRes)	SHM: Sitios de Habitación Medios	
SHP	49	1/49 (SisRes)	2/49 (SisRes)	SHP: Sitios de Habitación Pequeños	
SER	28	0/28	2/28 (SisRes)	SER: Sitios de Explotación de Recursos	
SMP	18	1/18 (SisRes)	2/18 (SisRes)	SMP: Sitios con Montículos y Plataformas	
DGSA	102	4/102	8/102	DGSA: Distribución General de Sitios Arqueológicos	

Figura 116. Comparaciones entre las variables arqueológicas y los resultados estadísticos.

En cuanto a la distribución de los grupos cerámicos se ha podido observar que de los 16 sitios con cerámica Chicoide en la poligonal de estudio, sólo en dos se registró esta cerámica aislada, y fue en sitios del Este de la poligonal (Herrera Malatesta 2018, mapa 68). Es decir cercanos al área de Puerto Plata, donde se han registrado mayor cantidad de sitios con cerámica Chicoide (*cf.* Ulloa Hung 2014). En el resto, esta cerámica se encontró en contextos de cerámica Meillacoide o a través de combinaciones estilísticas Meillacoide-Chicoide. Algo similar ocurrió con la cerámica del grupo Meillacoide-Chicoide, la cual siempre fue registrada en conjunto con otras cerámicas. Es interesante observar que la presencia de cerámica Meillacoide-Chicoide se dio principalmente en el Norte del área, y en un solo sitio del Oeste. La cerámica Meillacoide por otro lado se registró sola o en conjunto con las otras, y en la mayoría de los sitios. Finalmente, y de manera similar que con los análisis estadísticos, los *sitios resaltantes* significan un grupo que explica y representa la diversidad en el área de estudio en términos cerámicos. Esto quiere decir que este grupo de sitios expresa la variabilidad en los datos y puede ser tomado como explicativo de la base de datos de sitios arqueológicos. La imagen que presenta el Herrera Malatesta 2018, mapa 68 cuando se consideran los *sitios resaltantes* y los *sitios no resaltantes*, es que los primeros expresan la variabilidad total en los datos, la ‘esencia’ en la distribución de los sitios arqueológicos y cultura material. Ahora bien, en el caso de los artefactos líticos (Herrera Malatesta 2018, mapa 69), si se excluyen los sitios MC-44 y MC-84, la variabilidad de los artefactos líticos en los distintos *sitios resaltantes* y *no resaltantes* es similar, aunque en los primeros se observa mayor diversidad. Una imagen similar se observa cuando los artefactos de concha y las especies de moluscos marinos presentes en los dos grupos son comparados (Herrera Malatesta 2018, mapa 70 y 71).

Finalmente, en cuanto al patrón de los distintos grupos de sitios (habitación y sus tres tamaños y explotación de recursos), tres aspectos parecen destacarse como aspectos a tomar en consideración para el entendimiento de los patrones espaciales en el área: 1) la cercanía a agua; 2) la diversidad de cultura material; y 3) la relación ubicación-elevación. De estos resultados se puede considerar un modelo preliminar: 1) los sitios grandes parecen estar relacionados con lugares de habitación permanente, donde se realizaban actividades cotidianas comunes, pero al mismo tiempo posiblemente fueron los espacios donde se gestaron las redes de intercambio a nivel local y posiblemente regional. Esto dado por la diversidad de cultura material. 2) Los sitios medianos parecen haber estado relacionados con actividades de vivienda temporal o permanente, y por su tamaño posiblemente con una menor población, ya que tanto las evidencias materiales como su diversidad es menor. Tal vez estos sitios medianos hayan estado relacionados con actividades más específicas como *conucos* para las actividades agrícolas o *rancherías* de pescadores cercanas a la costa. ¿Pudieron estos sitios ser lugares de producción cerámica, de intercambio, o sencillamente donde no habían restricciones en cuanto a la manufactura de vasijas? 3) Los sitios pequeños pudieron estar relacionados con lugares de tareas específicas, posiblemente de actividades cotidianas y mantenidas a lo largo del tiempo, pero no necesariamente vinculadas a lugares particulares. Por ejemplo, un lugar donde una sola vez o unas pocas veces se procesaron productos marinos antes de ser transportados a la ranchería o al poblado principal. Todos los sitios, pero particularmente estos sitios pequeños destacan la movilidad de las personas en su paisaje y las decisiones relacionadas con este movimiento.

7.2.3. Nivel de la Región Arqueológica: Patrones espaciales comparativos con las áreas de Puerto Plata y Fort Liberté

Para lograr un modelo regional, los resultados del área de investigación fueron comparados con aquellos presentados por Ulloa Hung (2014) para el área de Puerto Plata al Norte de la República Dominicana. Así como, con los patrones destacados por Koski-Karell (2002) sobre la base de sitios reportada por Moore (Moore y Tremell 1997), para el área de Fort Liberté, al Noreste de Haití. En primer lugar, de los patrones identificados por Ulloa Hung para *Puerto Plata*, tres aspectos son de interés para la presente comparación: 1) la distribución de sitios con relación a características ambientales; 2) la distribución de sitios con respecto a los grupos cerámicos, la elevación y la intervisibilidad; y 3) sus interpretaciones sobre la identidad de los grupos étnicos del Norte de la isla.

Ulloa Hung (2014) destacó que en el área de Puerto Plata las ocupaciones indígenas predominantes presentan cerámica de las series Meillacoide y Chicoide o expresiones de la combinaciones de estas (p. ej. Meillacoide-Chicoide), habiéndose registrado un solo sitio vinculado con cerámica exclusivamente Ostionide. Un patrón similar se observó en el área estudiada en Montecristi. En el 40% de los sitios se registró cerámica Meillacoide (fig. 25), en 14% el grupo de atributos integrados Meillacoide-Chicoide (fig. 27) y en 11% se registró cerámica Chicoide (fig. 26). Del 35% restante no fue posible identificar la afiliación cerámica o no se registró cerámica. Para la zona de Punta Rucia Ulloa Hung (2014) reporta que sus datos indican que la distribución de los sitios con cerámica Meillacoide es dispersa, mientras que la distribución de sitios con cerámica Chicoide tiende a ser agrupada, y afirma que “ese fenómeno parece ser una característica recurrente para todo el sector occidental del Norte de La Española...” (Ulloa Hung 2014: 276). Para el área de Puerto Plata, este patrón pareciera repetirse en función de los sitios registrados inmediatamente después del trabajo en Punta Rucia (Ulloa Hung y Herrera Malatesta 2015: 85).

Para el área de Montecristi ese no parece ser el caso. En la figura 117 se puede apreciar que la distribución de sitios con cerámica Meillacoide es dispersa a lo largo del área de estudio, pero agrupada en el Norte de la misma. Los sitios con cerámica Chicoide presentan pequeñas agrupaciones especialmente en el Norte del área, y también aparecen como contextos aislados al Oeste. La distribución de sitios con cerámica que integra atributos Meillacoide-Chicoide presenta un escenario similar al Chicoide pero con mayor número de sitios. De estos patrones lo que podría sugerirse es que dependiendo de la escala de medición de las distribuciones se verán dispersiones y/o agrupamientos. Desde el caso particular de la costa de la Provincia de Montecristi se podría sugerir que las distribuciones y sus agrupamientos responden más a zonas topográficas, que a patrones regionales de distribución, aunque esto será tratado nuevamente al final de esta sección.

Por otro lado, de los datos de Puerto Plata Ulloa Hung (2014: 276) concluyó que los sitios con presencia de cerámica Meillacoide tienden a estar más cercanos a los recursos marinos que los sitios Chicoides. El autor propone que este patrón puede ser el resultado de la llegada en distintos periodos de tiempo de los grupos humanos portadores de esta cerámica. De manera que al comenzar a presentarse en la región los grupos portadores de cerámica Chicoide, se encontraron con asentamientos ya establecidos cerca del mar de grupos portadores de cerámica Meillacoide (Ulloa Hung 2014: 276).

En el caso del área de estudio en la costa de la Provincia de Montecristi, a pesar de no tener la cronología de Puerto Plata, se puede observar que no pareciera haber una diferenciación en términos de distancia de los sitios con presencia de cerámica Chicoide de aquellos con cerámica Meillacoide (fig. 118). Incluso cuando se consideran los sitios con presencia de cerámica Chicoide o Meillacoide exclusivamente, se puede observar que si bien los Chicoides están a distancias de aproximadamente 2 a 3 km (5,5 km en promedio para el caso de Puerto Plata, Ulloa Hung 2014: 276), también lo están la gran mayoría de los Meillacoides. Esto indica que en el área de la costa de la Provincia de Montecristi la distancia al mar podría no haber sido un condicional en la presencia de sitios Chicoides. Sin embargo, considerando la mayor cantidad de sitios con cerámica Meillacoide, varios de ellos datados por C¹⁴ en el Periodo Cerámico Tardío (tabla 4), es posible que los grupos humanos portadores de esta cerámica tuvieran el “control” sobre el área hasta la llegada de los Españoles.

En términos de la relación ubicación/elevación, los sitios con cerámica Chicoide en el área de estudio de la costa de la Provincia de Montecristi se encuentran: un sitio por encima de 50 m.s.n.m. y otro por encima de 170 m.s.n.m. lo que no destaca ningún patrón particular comparable. Por otro lado, de manera similar que en Puerto Plata la presencia de montículos y ‘áreas aplanadas’⁴³ artificiales de tierra está presente en sitios con ambas cerámicas, lo que reafirma las impresiones en los sitios de Puerto Plata, de que este tipo de evidencias (o tecnología) no era exclusiva de un grupo. En general, dada la reducida cantidad de sitios con cerámica exclusivamente Chicoide, las comparaciones con el área vecina de Puerto Plata no pueden ser tan complejas como las descripciones presentadas por Ulloa Hung (2014).

En cuanto al patrón Meillacoide, de manera similar que en el área vecina de Puerto Plata los sitios con esta cerámica constituyen la mayoría, por lo que se podría mantener la hipótesis de que los grupos portadores de esta cerámica estaban controlando el área costera. Como se puede observar en los distintos mapas presentados más arriba, los sitios con cerámica Meillacoide se encuentran a distintas distancias del mar, y tienden a concentrarse en el Norte del área. Ulloa Hung (2014) reporta que los sitios Meillacoides de Puerto Plata presentan una gran diversidad en su elevación sobre el nivel del mar. En el caso de Montecristi es similar, aunque como ya fue comentado anteriormente las diferencias en elevación parecen tener una relación con el tamaño de los sitios, elemento que no se observó en Puerto Plata.

En términos de visibilidad, aunque en el área de la costa de la Provincia de Montecristi esta no fue una variable a considerar, durante los trabajos de campo se pudo apreciar que los sitios más grandes están ubicados en las zonas que dan más espacio para asentarse pero que, por lo general, tienden a tener menor potencial de visibilidad del entorno. Recientemente Ransijn (2017) realizó un análisis de visibilidad a una muestra de sitios al Norte del área de estudio en la costa de la Provincia de Montecristi. A pesar de que las características de cada consideración de visibilidad son distintas, algunas comparaciones pueden ser consideradas. La evaluación de visibilidad realizada por De Ruiter (2012) y Ulloa Hung (2014) en Puerto Plata estuvo basada en observaciones de

43 Hofman *et al.* (2016) proponen este término como alternativa al genérico “plataforma” ya que es más adecuado con respecto al tipo de construcción que ha sido registrada durante sus excavaciones en el sitio de El Flaco.

campo y el cruce de estos datos en tablas comparativas basadas en un Modelo Digital de Elevación (De Ruiter 2012: 87-89; Ulloa Hung 2014: 268-269). Por otro lado, aquella efectuada para una muestra en la costa de la Provincia de Montecristi, estuvo basada en estimaciones matemáticas calculadas dentro de un Sistema de Información

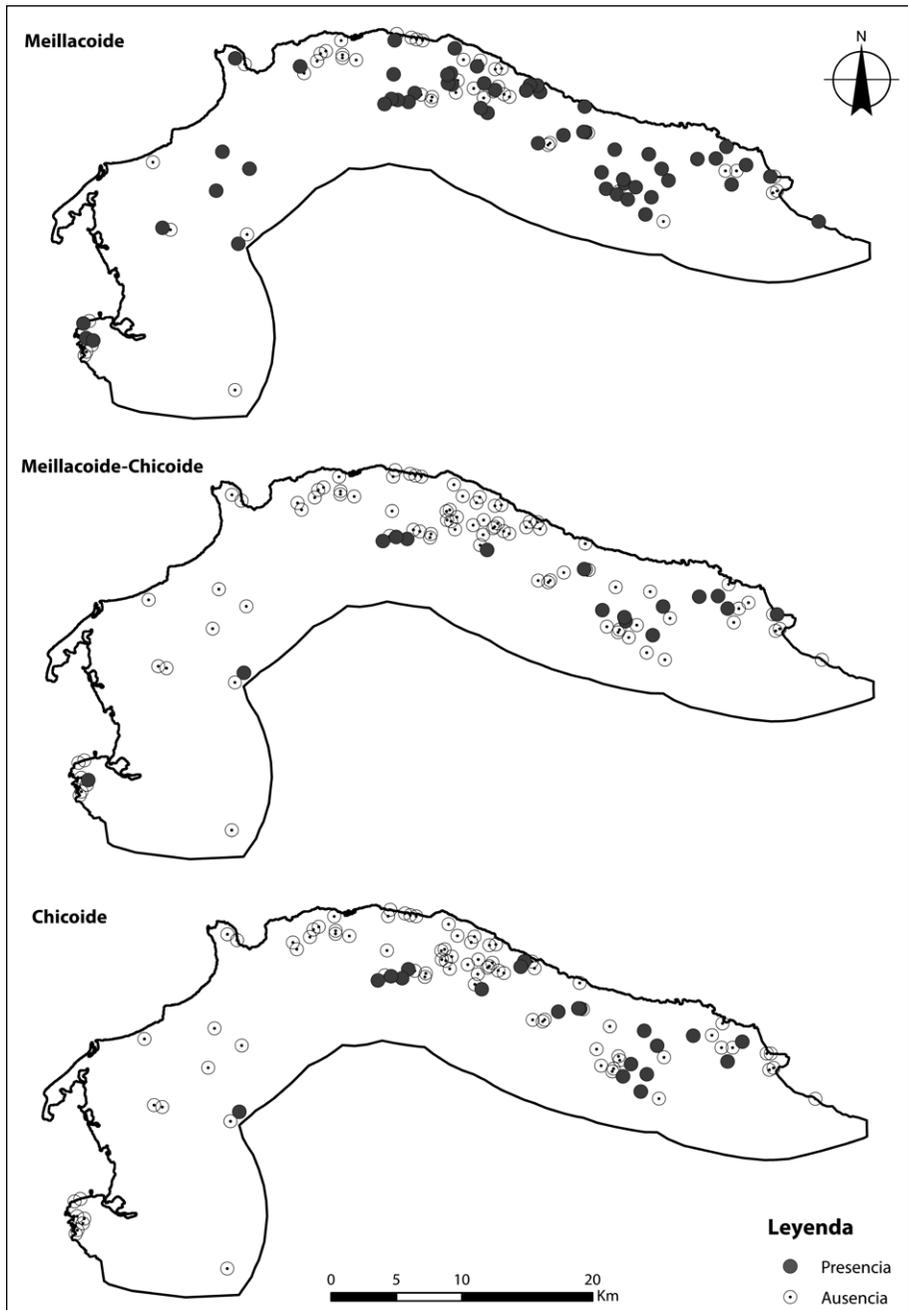


Figura 117. Distribución de grupos cerámicos en los distintos sitios arqueológicos de la costa de la provincia de Montecristi, Noroeste de la actual República Dominicana.

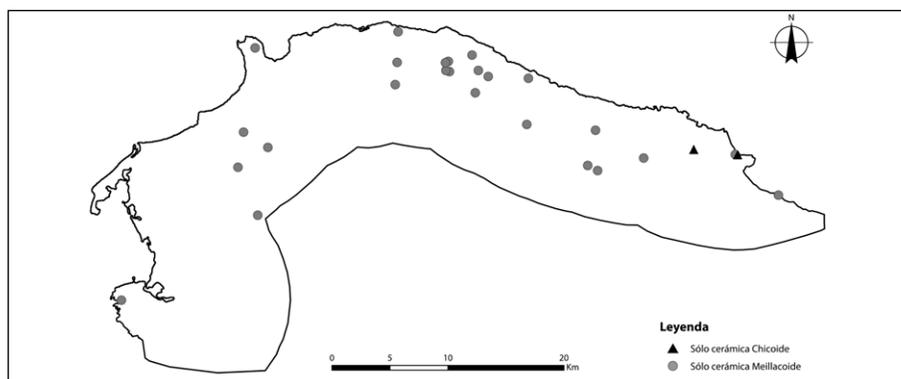


Figura 118. Distribución de sitios arqueológicos con cerámica exclusivamente Meillacoide o Chicoide en la costa de la provincia de Montecristi, Noroeste de la actual República Dominicana.

Geográfica (Ransijn 2017: 34). Como se comentó anteriormente, en el área de Puerto Plata se registraron una mayor cantidad de sitios con cerámica Chicoide, mientras que en la muestra trabajada por Ransijn, por estar en el Norte del área de investigación, se consideraron únicamente sitios con cerámica Meillacoide.

Ransijn (2017) utilizó un análisis de visibilidad simple desde varios sitios, lo que implica que las cuencas visuales determinadas como resultado de la estimación del modelo están construidas sobre la base de la cuenca visual de cada uno de los sitios considerados. Si bien por un lado, esto permite tener una idea del área visual perceptible desde todos los sitios, y conocer los intereses visuales de una comunidad determinada. Por otro, se pierde el detalle de las posibles diferencias en áreas visuales entre sitios distintos, lo que puede acarrear generalizaciones no realistas. En términos generales, Ransijn (2017: 49-65) concluyó que los sitios de mayor altura poseen rangos visuales mayores a los sitios de menor altura. Esto contrasta con el patrón de Puerto Plata donde los sitios con cerámica Chicoide ubicados en la Cordillera Septentrional a mayor altura y en relación agrupada entre ellos, poseen un rango de visibilidad menor que el de los sitios con cerámica Meillacoide localizados a menor altura y con un patrón disperso (Ulloa Hung 2014: 276). En cuanto al tamaño de los sitios, Ransijn observó que los sitios pequeños tienen una cuenca visual acumulada mayor que la de los sitios medianos y grandes. Sin lugar a dudas, la consideración y análisis de la visibilidad es un elemento que debe ser explorado con más detenimiento en el futuro, particularmente complejizando los cálculos y las particularidades estilísticas, cronológicas y de cultura material.

Por último, una diferencia interesante entre las dos áreas es que los sitios grandes de Puerto Plata están localizados en las llanuras cercanas a la costa, mientras que los medianos y pequeños en la zona montañosa alejados del mar. En el área explorada, de 10 km desde la línea costera a tierra adentro, a lo largo de la costa de la Provincia de Montecristi, se observó lo contrario, los sitios pequeños están en las lomas cerca de la costa y los grandes en los valles intermontanos más alejados del mar. Muy posiblemente, la geomorfología de cada área jugó un rol importante en estos patrones. Sin embargo, estos patrones diferentes pero con rasgos similares podrían significar que el modelo no está en la ubicación de los sitios en términos geomorfológicos, por ejemplo:

sitios grandes a baja altura y pequeños a mayor altura (Puerto Plata), o sitios pequeños cerca del mar y los grandes más alejados de la línea costera (Montecristi). En cambio, el patrón está en la estructura de apropiación del espacio. Por ejemplo: sitios grandes que aglomeran la mayor cantidad de cultura material, y posiblemente de población, y sitios pequeños posiblemente especializados en tareas específicas de procesamiento de recursos (recolección de productos del mar y pesca, agricultura, etc.). De ser esta interpretación acertada, esto quiere decir que los asentamientos de mayor tamaño en el área de la actual provincia de Montecristi, tuvieron sitios intermedios entre los recursos de explotación marinos y el asentamiento. Mientras que los asentamientos mayores en el área costera de la actual provincia de Puerto Plata, interactuaron directamente con esos recursos, y los sitios intermedios parecieran estar más relacionados con las interacciones con otros grupos humanos. Sin lugar a dudas, las distribuciones en la costa de la Provincia de Montecristi evidencian y avalan la idea propuesta por Ulloa Hung para Puerto Plata sobre que estos patrones “no avalan las ideas de un esquema lineal donde todos sus componentes tienen un origen común o donde uno desplaza o sustituye al otro.” (Ulloa Hung 2014: 422).

En cuanto a los patrones identificados por Koski-Karell para el área de *Fort Liberté*, dos aspectos fueron considerados de interés para la presente comparación y relacionados con la distribución de sitios de distintas series cerámicas y su relación con: 1) las características ambientales y 2) el tamaño de los sitios (fig. 119). Es importante considerar que dadas las características de la disertación de Koski-Karell, principalmente un estudio de patrón de asentamiento sin considerar el resto de cultura material, las comparaciones serán más específicas que las ya planteadas para el área de Puerto Plata. Comenzando con los sitios relacionados con la serie Meillacoides, Koski-Karell (2002: 199) explica que éstos son los más abundantes del área de Fort Liberté y de toda la costa Norte de la actual Haití. Esto mantiene relación con lo explicado hasta ahora de los patrones en las áreas ubicadas en la actual República Dominicana. Aunque muchos de los sitios se encuentran en contextos costeros, este autor no observó una diferencia tajante entre éstos y aquellos ubicados al interior. Koski-Karell (2002) reportó que la mayoría de los sitios Meillacoides del área son de reducidas dimensiones. Sin embargo, es necesario apuntar que Koski-Karell (2002) utilizó una categorización de tamaño en su disertación, no relacionada con sus datos, en cambio definida por otros autores para otras zonas del Caribe y Suramérica⁴⁴. En la tabla 23 se presenta la comparación de los tamaños utilizados en esta disertación y aquellos utilizados por Koski-Karell (ver tabla en Koski-Karell 2002: 77). Si bien esto no representa un problema en sí mismo, es posible que categorías de tamaño tomadas de contextos como aquellos de las tierras bajas Suramericanas no tengan las mismas implicaciones en esa región que en el Caribe.

Un elemento que destaca es que Koski-Karell comenta que el 80% de los sitios Meillacoides de mayor tamaño se encuentran en contextos costeros, y el resto en áreas de tierra adentro. Esto refleja más el patrón descrito por Ulloa Hung (2014) para el área de Puerto Plata que para el descrito en Montecristi. En la figura 119 se presenta la dispersión de los sitios de habitación en la *región arqueológica* (compuesta por las áreas de Fort Liberté, Montecristi y Puerto Plata), considerando las categorías de tamaño usadas en esta investigación, añadiendo una más para los sitios mayores a 6 ha (60000 m²) y

44 El autor se basó en Roosevelt (1980), Widmer (1988) y Keegan (1992).

Área en Disertación	Categoría de Tamaño	Área Koski-Karell	Tipo de Asentamiento
0.1 a 1 ha	Pequeños	0.2 a 0.8 ha	Campamento
1.1 a 3 ha	Medianos	20 a 89 metros a lo largo de la costa	Casa
		90 a 199 metros a lo largo de la costa	Caserío
3.1 a 5 ha	Grandes	3 a 4 ha	Villa pequeña
		200 metros a lo largo de la costa	Villa mediana
		10 ha	Villa grande
		16 ha	Villa Grande

Tabla 21. Comparación entre los tamaños de sitios arqueológicos del área de investigación en la costa de la provincia de Montecristi y el área de Fort Liberté.

divididos por presencias cerámicas. Es decir, cada mapa muestra los sitios con presencia exclusiva de las cerámicas Meillacoides, Chicoide y de los sitios multicomponentes.

En la figura 119 se puede apreciar que los sitios que superan las 6 ha de tamaño se encuentran en el rango de 5 km de la costa, y específicamente a distancias menores de 2.5 km. Curiosamente, hay un sitio que supera las 6 ha para cada conjunto de sitios evaluado. De los sitios, definidos como grandes en esta disertación, que poseen tamaños entre 3 y 6 ha, la mayoría (n=6) se encuentra dentro del rango de 5 km de la costa y dos en el rango de 10 km. Todos estos sitios se encuentran dentro, o muy cerca, del área de la costa de la Provincia de Montecristi, y corresponden a sitios Meillacoides y Multicomponentes. Del grupo de sitios Chicoides presentes en la región arqueológica uno supera las 6 ha, pero el resto tiene medidas menores a las 3 ha, y como ya se ha hecho referencia anteriormente sólo se registraron dos sitios con cerámica exclusivamente Chicoide en el área de Montecristi y ambos se encontraban al Este de la misma. El patrón que se destaca al combinar el tamaño y las series cerámicas es altamente significativo y será desarrollado con otros elementos en la siguiente sección.

En cuanto al patrón de dispersión de sitios con cerámica Chicoide, Koski-Karell (2002) destaca que, así como fue descrito por Ulloa Hung (2014) para el área de Puerto Plata, la mayoría de los sitios pequeños están ubicados en las montañas cercanas. Sin embargo, los sitios de gran tamaño se encuentran cerca de la costa. Koski-Karell (2002: 201) comenta que los sitios Chicoides son cuantitativamente menos que los Meillacoides y que la mayoría se ubica concentrada en el área de Fort Liberté, aunque el autor observó otros grupos a lo largo de la costa Norte de Haití (Koski-Karell 2002: figura 40-42). En este sentido, la idea de que los sitios con presencia de cerámica Chicoide tienden a estar agrupados es adecuada para las áreas de Fort Liberté y Puerto Plata, pero no para la de Montecristi. Este patrón característico podría estar indicando que a nivel regional se estuvieron conformando procesos socio-culturales distintos que no afectaron a las comunidades ubicadas a lo largo de toda la costa, o al menos, la mayor parte de la costa considerada en esta investigación. En el figura 120 se puede apreciar que existen dos grandes concentraciones de sitios Chicoides en la Región Arqueológica, uno alrededor de la zona de Punta Rucia, incluyendo un fragmento del sector Este del área de la costa de la Provincia de Montecristi, y otro en el área de Fort

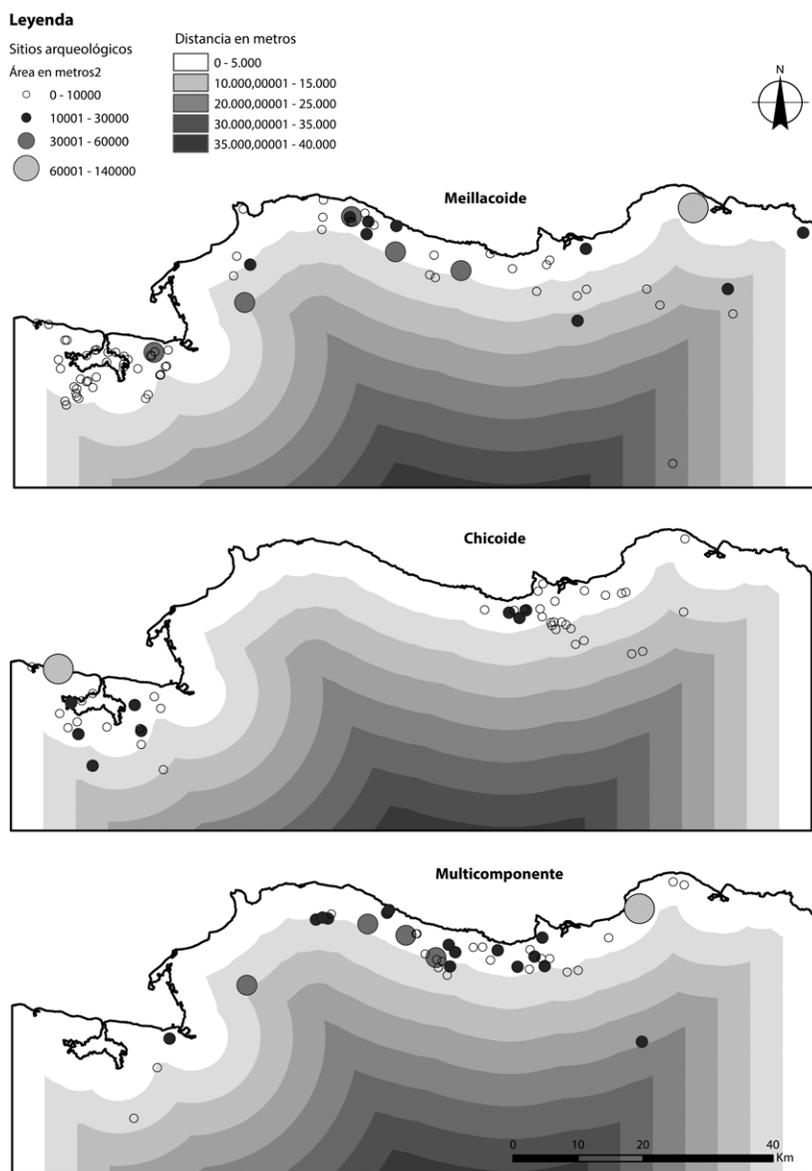


Figura 119. Distribución de sitios por grupos cerámicos y tamaños en la Región Arqueológica, destacando el área de la costa de la provincia de Montecristi.

Liberté. En el área de estudio de esta investigación, la presencia de cerámica Chicoide está asociada a sitios Meillacoides, con excepción de un sitio ubicado al Oeste del área.

Otro elemento a ser considerado, es que Koski-Karell (2002: 218) explica que en función de sus evidencias en el Norte de Haití, los sitios Chicoides parecieran mostrar una mayor inclinación hacia asentamientos grandes que los sitios Meillacoides. Sin embargo, si bien ese es el patrón para el área de Fort Liberté, esto no se repite en las áreas de la costa de la Provincia de Montecristi o en Puerto Plata (fig. 119).

El último aspecto a destacar sobre el modelo de sitios Chicoides en el área de Fort Liberté, es que Koski-Karell (2002: 218) destaca que los sitios Chicoides parecen demostrar ventajas socio-políticas y de asentamiento sobre los Meillacoides. Sin embargo, esto nuevamente es una interpretación que no puede ser tomada para todo el Norte de la isla, ya que en el área de estudio de esta investigación se observa todo lo contrario, y los modelos de Ulloa Hung (2014) destacan un mayor dominio de los sitios con cerámica Meillacoide.

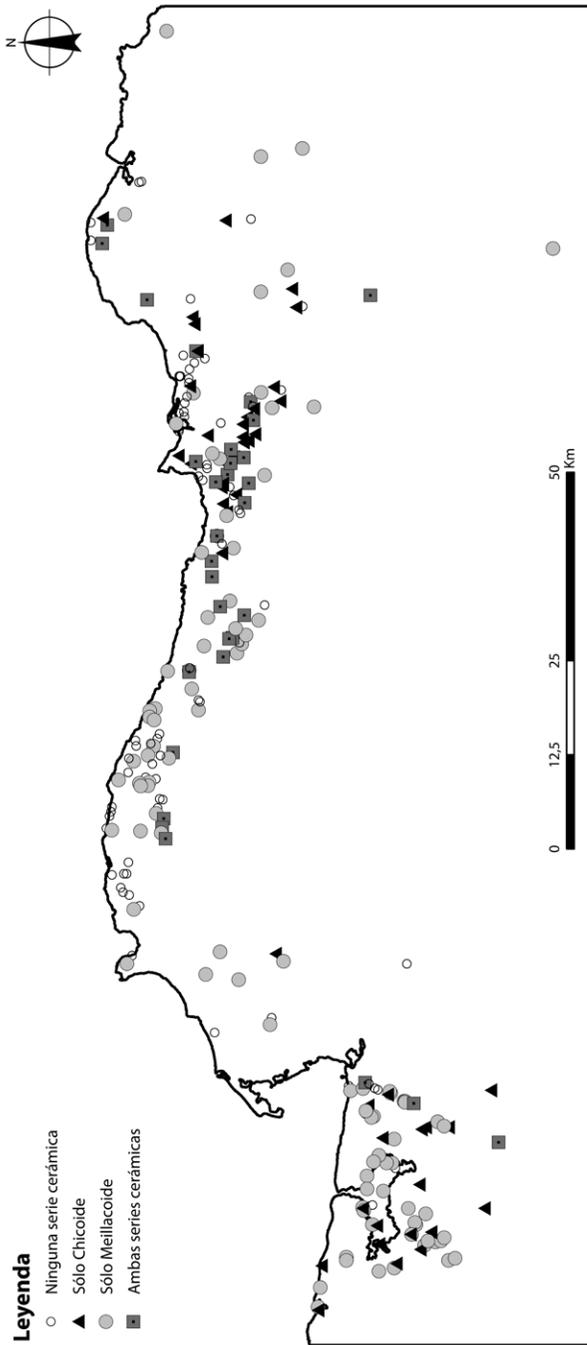


Figura 120. Distribución de sitios arqueológicos con cerámica Meillacoide y Chicoide en la Región Arqueológica.

7.2.4. Comentarios Generales sobre los Patrones Espaciales de la Región Arqueológica

Las comparaciones presentadas en los tres apartados precedentes, han resaltado los resultados de los análisis en el área de investigación y los han contextualizado en un marco regional. Igualmente los resultados y modelos planteados por Koski-Karell (2002) y Ulloa Hung (2014) han adquirido una nueva luz al ser comparados con los resultados de la costa de la Provincia de Montecristi. Hasta ahora, y por mantener una coherencia metodológica, se han tratado los conjuntos de datos de cada área dentro de sus definiciones y fronteras cartográficas contemporáneas, es decir área de Puerto Plata, Montecristi y Fort Liberté. Sin embargo, en este punto ya es posible eliminar estas fronteras de Provincias/países y considerar la distribución arqueológica dentro del marco del Centro-Norte de la isla de Haytí. Los resultados de las comparaciones reflejan cinco aspectos esenciales en los análisis arqueológicos, particularmente en la arqueología del Caribe que combinan elementos del espacio, el tiempo y las series cerámicas.

En *primer* lugar, en cuanto a las distribuciones espaciales de los sitios. Los patrones de distribución de los sitios con cerámica Chicoide y aquellos Meillacoides en las tres áreas presentados en la figura 119 parecieran estar influenciados, de alguna manera, por las propias áreas arqueológicas. Sin embargo, al considerar la misma evidencia sobre un mapa de elevación estos patrones adquieren otra connotación. En la figura 121 se puede apreciar que, al menos hasta el momento de esta investigación, los sitios con cerámica exclusivamente Chicoide no se encuentran en el extremo Oeste de la Cordillera Septentrional, o como es llamada localmente, la Cordillera de Montecristi. Sin embargo, esto no parece estar necesariamente relacionado con un aspecto de altura, ya que como ha reportado Ulloa Hung (2014) la mayoría de los sitios Chicoides del área de Puerto Plata se encuentra en la Cordillera Septentrional. Incluso al calcular el promedio de altura en la muestra de sitios de la Región Arqueológica (n=263) los sitios Chicoides tienen un promedio mayor que los sitios Meillacoides (tabla 22).

En la tabla 22 se observa que el promedio general de elevación de los sitios Chicoides es mayor que el Meillacoide, aunque no por mucho. En el caso de los sitios multicomponentes es resaltante que el promedio general es considerablemente mayor que de los otros dos grupos.

Sin embargo, tanto para los sitios Chicoides como los Meillacoides, más del 70% de los sitios se encuentran por debajo de 40 m.s.n.m., mientras que sólo el 17% de los Multicomponentes se encuentra por debajo de 45 m.s.n.m. De este patrón se pueden destacar dos aspectos relevantes. En primer lugar, la elevación o la topografía no parecen haber sido un elemento que haya “detenido” a los portadores de la cerámica Chicoide para habitar la Cordillera de Montecristi, ya que lo estaban haciendo en la Cordillera

Tipo de Sitio	Altura de Promedio	Cantidad de sitios	Sitios < 100m.s.n.m.	Promedio de Altura
Chicoide	91,5 m.s.n.m.	48	36 (73%)	40 m.s.n.m.
Meillacoide	86,5 m.s.n.m.	80	63 (79%)	39 m.s.n.m.
Multicomponente	153 m.s.n.m.	44	17 (36%)	45 m.s.n.m.

Tabla 22. Relación del total de sitios arqueológicos con respecto a su elevación por series cerámicas en la Región Arqueológica del Centro-Norte de la isla de Haytí.

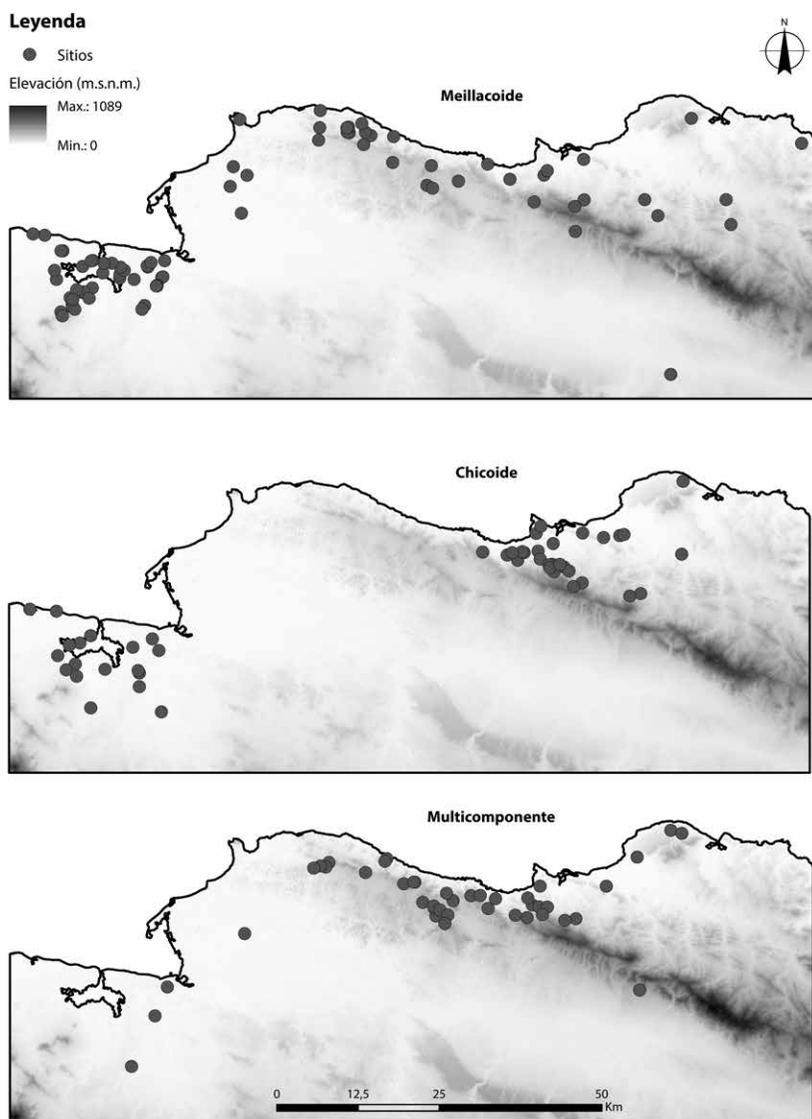


Figura 121. Relación de sitios por series cerámicas con respecto a la elevación/topografía en la Región Arqueológica.

Septentrional. Esto podría añadir otro argumento a que las poblaciones portadores de la cerámica Meillacoide en la Cordillera de Montecristi, mantuvieron el control de esa área hasta probablemente la llegada de Colón en 1492⁴⁵. A pesar de esto, la presencia Chicoide estuvo en esta área y se corrobora con la cantidad de sitios Multicomponentes presentes en la misma. Sin lugar a dudas, investigaciones futuras corroborarán o rechazarán esta hipótesis, aunque la gran cantidad de sitios Meillacoides en el área de

45 Aunque se fecharon pocos sitios en la costa de la Provincia de Montecristi, las fechas más tardías están alrededor de 1485. Ver tabla 4 en el capítulo descriptivo.

Montecristi sugiere que, incluso de registrarse sitios exclusivamente Chicoides en el área, la Cordillera de Montecristi pareciera haber sido un “territorio” Meillacoide.

Un *segundo* aspecto es que, como ya han apuntado Koski-Karell (2002) y Ulloa Hung (2014), el patrón de sitios Chicoides, e incluso se puede añadir el de los sitios Multicomponentes, tiende a ser más agrupado que el Meillacoide en términos de su dispersión regional. Incluso sin considerar la ausencia de sitios Chicoides en la Cordillera de Montecristi, sus distribuciones reflejan patrones agrupados en zonas específicas. Sin embargo, cuando se considera que los sitios multicomponentes suelen ser principalmente Meillacoides, particularmente en el área de estudio, entonces este patrón desaparece para dar cabida a un patrón Meillacoide de sitios agrupados en zonas particulares. Este asunto tiene que ver tanto con la definición de cuál es la serie cerámica predominante en un sitio, como con la escala. A través de prospecciones superficiales es muy difícil hablar de predominancia estilística, debido a que la muestra de materiales no es representativa del universo de estudio, por lo que incluir a los sitios Multicomponentes como principalmente relacionados con la cerámica Meillacoide no sería prudente. Por lo tanto, y hasta que investigaciones más detalladas sobre cada sitio sean llevadas a cabo, es mejor utilizar sólo los sitios donde se ha registrado presencia de una sola serie cerámica. Por otro lado, si se observa el patrón Meillacoide en la figura 121, se puede apreciar que pareciera haber un patrón disperso en lo correspondiente a las áreas de la costa de la Provincia de Montecristi y Puerto Plata, pero no se da lo mismo en el área de Fort Liberté. En esa área se presenta un patrón agrupado de sitios Meillacoide, por lo que la agrupación/dispersión también tiene que ver con la escala de la observación.

Con estos dos puntos se puede considerar la hipótesis de que las razones de la ausencia de sitios Chicoides y las diferencias en los patrones Meillacoides entre las áreas de Puerto Plata y Montecristi, pueden estar fundamentadas en diferencias sociopolíticas o incluso económicas entre las poblaciones que habitaron la Cordillera de Montecristi y aquellas que habitaron los valles costeros del Norte de la Cordillera Septentrional. Por otro lado, y aunque la evidencia no es contundente, se podría considerar que la zona del valle del río Yaque (sector Oeste del área de la costa de Montecristi) tiene un patrón más relacionado con las distribuciones de sitios en Haití que con el patrón en la cordillera de Montecristi. Si este es el caso, entonces las poblaciones que habitaron esta cordillera podrían haber sido realmente “diferentes” de aquellas de las zonas de los valles circundantes.

Un *tercer* aspecto, se refiere a la relación entre los sitios con distintas cerámicas y la elevación. Como se observó en la tabla 22 la diferencia en el promedio de alturas de los sitios Multicomponentes es considerable con el promedio de los sitios que contienen cerámicas exclusivamente Chicoides o Meillacoides. Esto podría estar sugiriendo que, por razones no conocidas hasta el momento, los sitios ubicados a mayor altura en la Región Arqueológica pudieron haber sido lugares donde se desarrollaron actividades relacionadas con el comercio o el intercambio entre distintas comunidades, y de aquí la presencia de estas variedades cerámicas.

El *cuarto* aspecto a tomar en consideración en cuanto a las relaciones entre la distribución de sitios y las características ambientales tiene que ver con las distancias al mar. Tanto en los trabajos de Koski-Karell (2002) como en los de Ulloa Hung (2014), y en este propio se ha considerado la distancia al mar como un elemento

importante para los análisis. Sin embargo, la idea de “cercanía” es variable, ya que en los tres trabajos cada autor se refiere a valores distintos. Por otro lado, la topografía y la vegetación juegan un rol importante, ya que no será lo mismo caminar 3 km en valle a hacerlo en un terreno montañoso o con vegetación densa. Sin embargo, asumiendo que en el pasado los indígenas se movilizaban exclusivamente por caminos, la vegetación no necesariamente afecta el desplazamiento, siendo sólo la topografía el aspecto a considerar. Koski-Karell (2002) no es explícito en cuanto a la distancia en metros de los sitios al mar, y se refiere únicamente a categorías como “cerca/lejos de” o “presencia en” zonas ambientales. Ulloa Hung (2014) explica que la distancia promedio de los sitios Meillacoides al mar es de 1,9 km, mientras que de los sitios Chicoides es de 5,5 km (Ulloa Hung 2014: 268, 276). De la base de datos considerada para la Región Arqueológica, la tabla 23 (fig. 122) muestra el promedio de distancias de los sitios de los distintos grupos cerámicos hasta la línea costera. Como se puede apreciar en esta tabla, en términos regionales no pareciera existir una diferencia considerable entre el promedio de distancias de los sitios Chicoides, los Meillacoides y los Multicomponentes a nivel regional. Por lo que, nuevamente el panorama de la distribución de sitios y sus relaciones con distintos elementos se mantiene en términos del área y no de la región. En este punto se podría considerar la hipótesis de que las distribuciones de sitios arqueológicos, y posiblemente de asentamientos indígenas del pasado, estaban dictadas por contextos locales en cuanto a las decisiones y acciones en el terreno.

El *quinto* punto a destacar en esta sección se refiere a la temporalidad, y particularmente a los momentos cercanos a, o durante la llegada de los españoles. En su texto, Koski-Karell (2002: 167; cf. Moore y Tremmel 1997) presenta una tabla con algunos fechados de C¹⁴ realizados a sitios Meillacoides. De esos sitios sólo el sitio de Meillac está dentro del área de Fort Liberté y se encuentra entre el 960 y 1470 d.C. A pesar de no señalar más sitios fechados, Koski-Karell (2002: 219) afirma que “la evidencia disponible indica que el Norte de Haití estuvo habitado tanto por grupos Chicoides como Meillacoides durante 1492.” Un escenario similar se aprecia para el área de la costa de la Provincia de Montecristi, donde los sitios fechados (tabla 4) oscilan entre 1200 y 1485 d.C. Ulloa Hung (2014: 546-551) compiló en su trabajo todos los fechados conocidos para los sitios del Norte de la isla, y en términos generales se observa que los sitios Meillacoides se encuentran entre 770 y 1523 d.C. Por otro lado, los Chicoides se ubican entre 1000 y 1420 d.C. La cantidad de sitios fechados no es estadísticamente representativa de la muestra total de sitios arqueológicos registrados para el Norte de la isla. Sin embargo, estos rangos temporales refuerzan la idea de que las poblaciones hacedoras de cerámica Meillacoide y Chicoide estuvieron compartiendo y/o compitiendo por ciertos espacios en la región. Por lo que, los patrones espaciales arriba descritos además de destacar tendencias en el uso humano del espacio, también podrían estar reflejando relaciones interétnicas de diversas índoles entre estas comunidades antes y después de la llegada de los europeos.

Sitio	Cantidad de Sitios	Promedio de Distancia Regional
Chicoide	48	3519 m
Meillacoide	80	3501 m
Multicomponente	44	3938 m

Tabla 23. Relación de sitios arqueológicos, grupos cerámicos y la distancia al Mar en la Región Arqueológica.

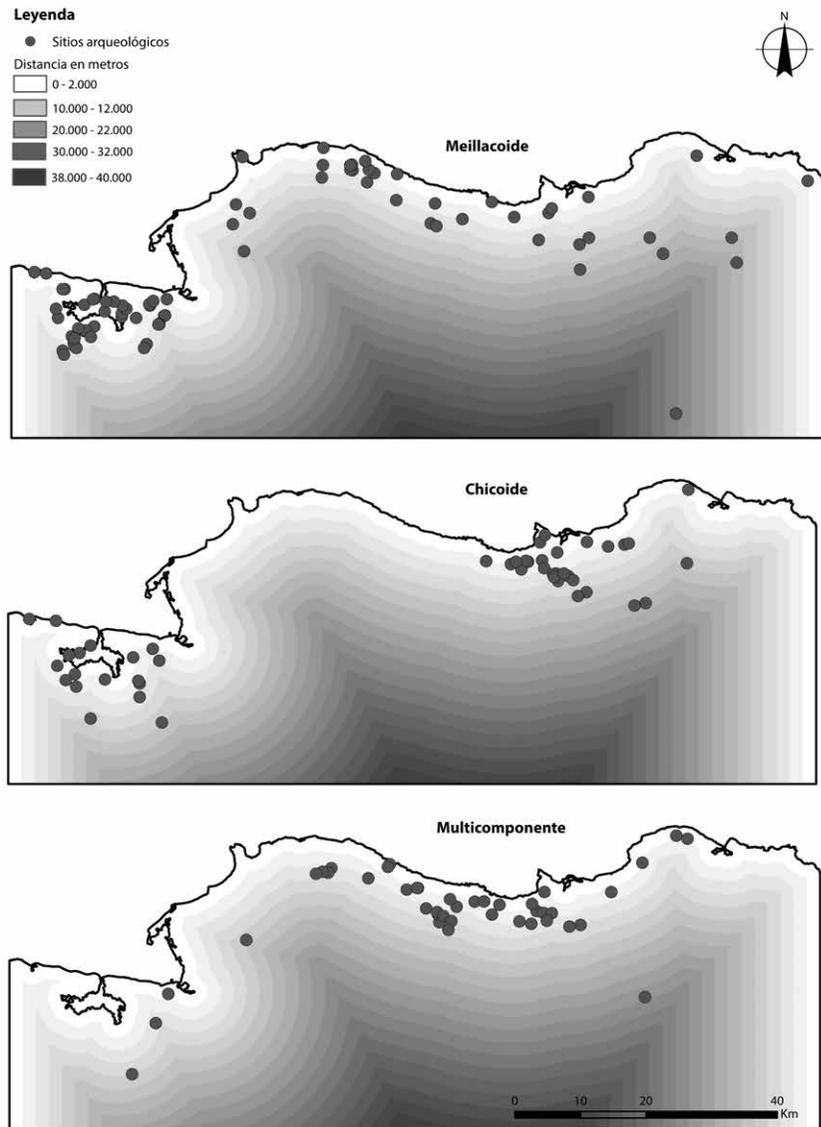


Figura 122. Distribución de sitios arqueológicos por grupos cerámicos con respecto a la distancia con la línea costera en la Región Arqueológica.

7.3. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS: LUGARES, TASKSCAPES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE INDÍGENA

7.3.1. De Sitios Resaltantes a Lugares de Acción

En la figura 116 se destacaron dos resultados de los análisis estadísticos que son fundamentales para la construcción del paisaje indígena en la región de estudio. Estos son los *sitios resaltantes* y las *regiones ecológicas*. Como se explicó anteriormente, los *sitios resaltantes* están compuestos por distintas categorías arqueológicas y pueden ser divididos en dos grupos (fig. 123).

El primero (marcado con negritas en la figura 116) está compuesto por 9 sitios, cuya cultura material asociada engloba la variabilidad de toda la cultura material registrada en el área de estudio para todos los sitios arqueológicos. Es decir que, por ejemplo, los sitios de explotación de recursos (SER) MC-77 y MC-101, contienen una muestra de especies de moluscos que representa la variabilidad de este tipo de evidencia para el área de investigación, y lo mismo ocurre para los sitios de habitación con los otros tipos de cultura material. El segundo grupo de *sitios resaltantes* (sin negritas en la figura 116) contiene 16 sitios. En este caso, estos sitios representan la variabilidad de la cultura material del área como grupo, a diferencia del caso anterior que la variabili-

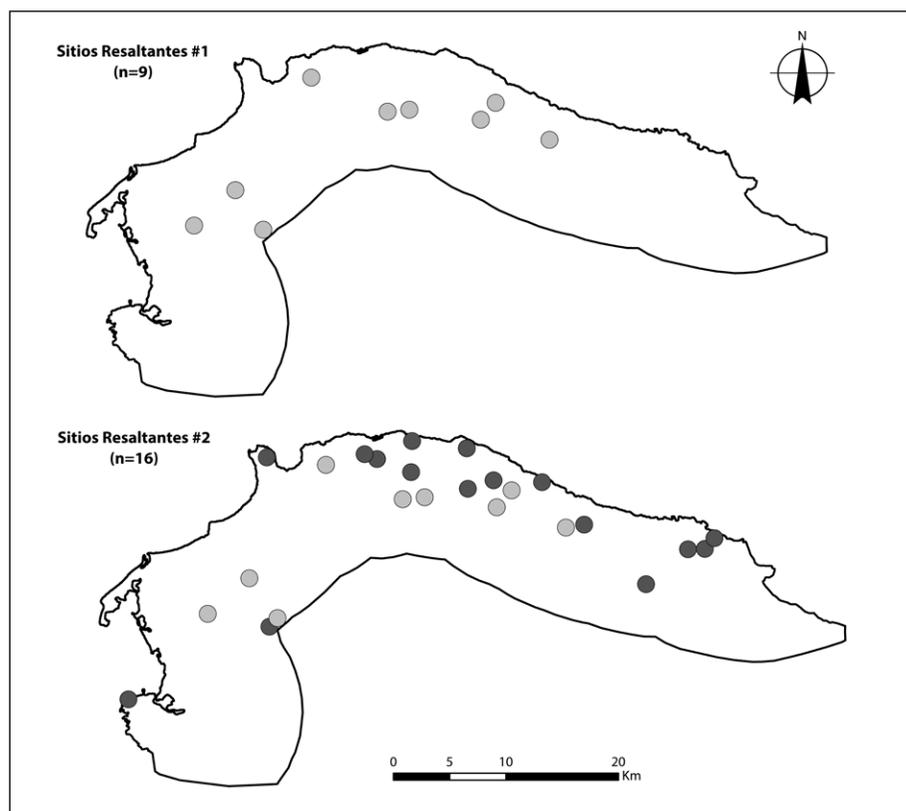


Figura 123. Distribución de los sitios resaltantes en el área de la costa de la provincia de Montecristi, Noroeste de la actual República Dominicana.

dad está representada en cada sitio individual. Es decir, estos 25 sitios contienen una muestra de materiales que explica la variabilidad de cultura material de los 102 sitios arqueológicos del área. Siguiendo la propuesta de la definición de *sitios como tendencias* planteada en el capítulo teórico, la cultura material asociada a cada uno de los sitios, y a los grupos de *sitios resaltantes*, es evidencia de las acciones y tareas llevadas a cabo por la gente del pasado en lugares de importancia estratégica para determinadas actividades relacionadas con la vivienda o la explotación de ciertos recursos. En el capítulo teórico se explicó que el concepto de *lugar* utilizado en esta investigación se basa en la propuesta de Ingold (2007, 2011), donde *lugar* es el resultado de la suma de la intencionalidad humana sobre una locación en particular. Para Ingold (2007), el lugar se crea por la superposición del movimiento humano en el terreno y la recurrencia en la confluencia de este movimiento sobre locaciones particulares. La definición de sitio usada aquí, se basó en la idea de tendencias de acciones humanas en el terreno, y estas tendencias son evidencia de la creación de *lugares de acción* y su repetido uso a lo largo del tiempo, como resultado de los movimientos y conocimientos del ambiente de los distintos grupos a lo largo del tiempo. Con esto se propone, dentro de los parámetros establecidos en esta investigación, que *sitio* es *lugar*.

En las tablas 19 y 20, se presentaron diversas actividades posiblemente relacionadas con el tipo de cultura material registrada en el área, y para el caso de esas tablas, de la cultura material con relaciones de significancia para la muestra material del área. En estas tablas se presenta una imagen general del tipo de actividades que se pudieron llevar a cabo en estos lugares en el pasado. Los grupos de cultura material, con asociaciones de significancia para el área, destacados por los análisis estadísticos indica actividades posiblemente relacionadas con: 1) la explotación de recursos marinos, 2) la manufactura de objetos líticos, 3) el trabajo con madera, 4) el procesamiento de plantas, 5) la agricultura, 6) la recolección y procesamiento de moluscos marinos y 7) tareas generales. Si se considera este resultado con la idea de los *sitios resaltantes*, se pueden considerar que estos sitios explican la variabilidad de estas actividades, y por ende, contienen información sobre las habilidades que tuvieron los pobladores del pasado para producir artefactos necesarios para interactuar con el ambiente. Así como, del conocimiento y tradición para ubicar y mantener los lugares en las locaciones relacionadas con la intencionalidad de sus acciones en el terreno.

Además, los resultados de los análisis estadísticos y las comparaciones a nivel de la Región Arqueológica, resaltaron continuamente que las relaciones entre la cultura material, las variables ambientales y la distribución de sitios se fundamentan en relaciones de tipo *local*. En términos humanos, esto podría significar que los grupos que habitaron esta región en el pasado, fueron comunidades donde las acciones sobre los lugares y sus movimientos en el terreno fueron independientes, pero relacionadas a nivel regional a través de la similitud en los patrones espaciales y la cultura material. Igualmente, esto podría indicar, y considerando las comparaciones con las áreas de Puerto Plata y Fort Liberté, que -si bien estos grupos pudieron pertenecer a la misma cultura y/o sociedad, con conocimientos similares del ambiente y habilidades para la manufactura de cultura material-, las relaciones e intercambios estuvieron gestionados a nivel comunitario, donde el paisaje se construía por las acciones y tareas particulares que individuos o comunidades particulares realizaron de manera recurrente a lo largo del tiempo, en lugares específicos.

Esto lleva a la consideración del segundo resultado a ser destacado, las *regiones ecológicas*. Esta categoría está dividida en dos regiones, una al Norte (fig. 124) y otra al Oeste (fig. 125). Como se apreció en los análisis, esta categoría es el resultado de las variables ambientales que tuvieron una relación de significancia entre la muestra total de variables ambientales con la distribución de sitios arqueológicos. Sin lugar a dudas, las regiones ecológicas marcan las asociaciones espaciales entre los datos arqueológicos utilizados en esta investigación y las variables ambientales seleccionadas, y no necesariamente la totalidad del conocimiento y uso del ambiente por parte de la gente del pasado.

La Zona Ecológica A (fig. 124), se compone de suelos aptos para la agricultura no intensiva (o de conuco), y las zonas endémicas de hutía y solenodonte. Aunque en el Norte de la poligonal de estudio se encuentra la mayor cantidad de sitios registrados, y el área en general es un ambiente costero, las variables ambientales relacionadas con aspectos marinos no fueron resaltadas por los distintos análisis estadísticos. De hecho, el resultado de las variables con asociaciones radicó en aspectos relacionados con la agricultura y la caza de mamíferos. En términos de cultura material estas actividades puede ser confirmada, en base a investigaciones recientes en zonas vecinas, donde se ha propuesta la presencia de actividades agrícolas llevadas a cabo dentro del propio asentamiento, en forma de agricultura de “jardín” (Hofman *et al.* 2016; Ulloa Hung 2014). Por otro lado, durante las excavaciones del sitio MC-44 en el Norte del área se recolectó una gran variedad de material zooarqueológico, compuesto principalmente por huesos de aves, mandíbulas y dientes de hutías y solenodontes, así como una gran cantidad de restos de peces. Igualmente, la presencia de artefactos como hachas líticas y de concha, sugiere, entre otras tareas, el trabajo de cortar árboles para limpiar los terrenos para la agricultura. La combinación de este resultado con aquel de la cultura material, propor-

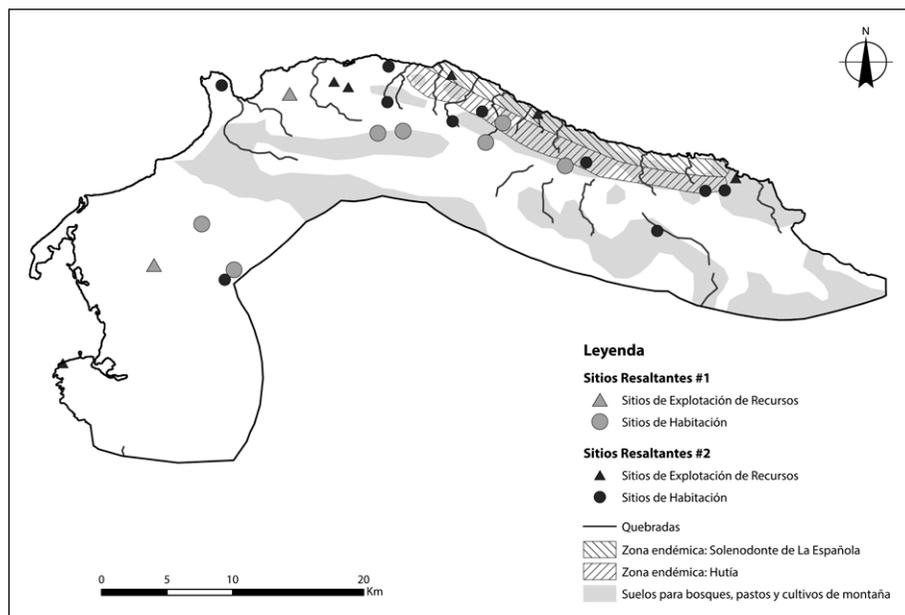


Figura 124. Relación entre la Zona Ecológica A y la distribución espacial de los sitios resaltantes en el área de la costa de la provincia de Montecristi, Noroeste de la actual República Dominicana.

ciona una imagen más completa del tipo de actividades que se pudieron llevar a cabo en el pasado en el sector Norte del área de estudio.

La Zona Ecológica B (fig. 125) indica actividades relacionadas con la explotación de recursos marinos, la producción de sal y la agricultura en zonas limitadas pero con buena irrigación. Las actividades inferidas a partir de las combinaciones de la cultura material refuerzan la importancia de estas variables, ya que en este sector del área se registraron los sitios de explotación de recursos con la mayor variabilidad de conchas de especies de moluscos. Con esto se puede interpretar que la combinación de los *sitios resaltantes* con las regiones ecológicas proporciona una imagen de lugares de acción conectados con los recursos ambientales directamente accesibles. Ahora bien, las diferencias espaciales entre las regiones ecológicas no necesariamente implican que éstas hayan estado dominadas o exclusivamente controladas por los sitios presentes en ellas. Sin embargo, es interesante reconsiderar la distribución de conchas de moluscos marinos, particularmente *Lobatus gigas*, *Phyllonotus pomun*, *Charonia variegata*, *Cittarium pica* (fig. 51), *Anandara transversa*, *Cassis tuberosa*, *Tivela mactroides*, *Codakia distinguenda* y *Lobatus raninus* (fig. 52-53), pues estas son evidencia de la presencia de conchas de moluscos en sitios de explotación en el sector Oeste del área de estudio, y de sitios de habitación en el sector Norte con esas mismas conchas, las cuales no fueron registradas en ningún sitio de explotación de recursos del sector Norte. Esto podría estar señalando que la explotación de recursos marinos también ocurría de manera *local*, y la redistribución y comercio de ciertos moluscos se gestionada a escala *global* (en términos del área de estudio). Las evidencias de otros productos como la sal y los mamíferos en esta investigación son más complicados de relacionar con la cultura material por el momento, ya que este tipo de registro se colecta principalmente en contextos de excavaciones.

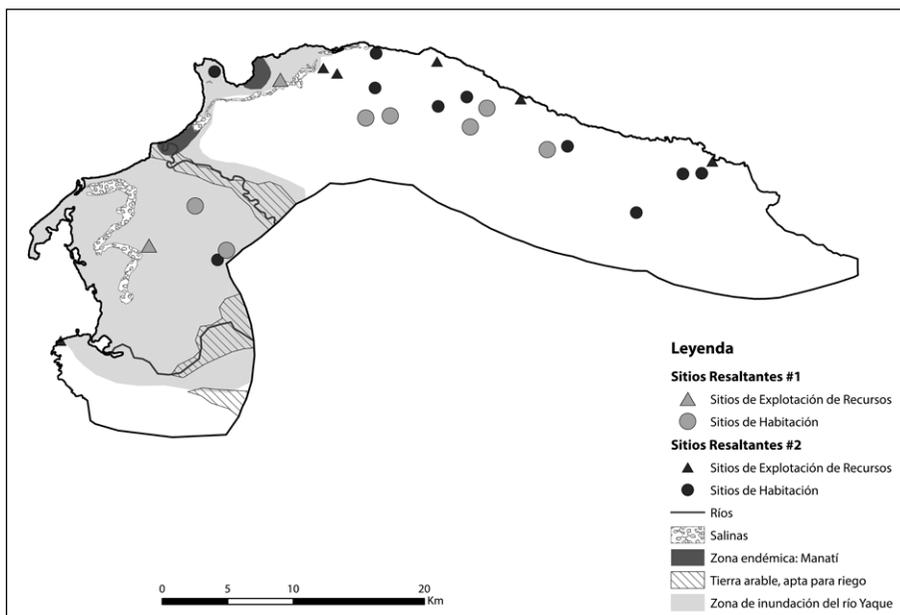


Figura 125. Relación entre la Zona Ecológica B y distribución espacial de los sitios resaltantes en el área de la costa de la provincia de Montecristi, Noroeste de la actual República Dominicana.

El patrón que se destaca en el área de la costa de la provincia de Montecristi es de relaciones a escalas diversas, desde lo *local* hasta lo *global*, en cada uno de los aspectos considerados. Esto es un resultado directo de la estrategia para la recolección de datos, la metodología y la teoría en esta disertación. El sistema aplicado aquí permitió ver el dinamismo de las actividades del pasado a múltiples escalas. Particularmente, se logró entender que las poblaciones del pasado no fueron conjuntos culturales homogéneos, a pesar de compartir rasgos materiales evidentes, como la forma de hacer cerámica. Incluso, las peculiaridades de la propia manufactura cerámica ya destacada por Ulloa Hung (2014), basadas en las relaciones estilísticas y formales entre las distintas series, son otra evidencia más sobre la toma de decisiones a nivel *local* y las acciones relacionadas con esto.

7.3.2. Del *taskscape* al paisaje indígena

El *taskscape* se refiere a la suma de todas las tareas realizadas en el terreno y a su movimiento inherente, y constituyen el elemento que proporciona acción y tiempo al paisaje (Ingold 1993, 2017). La combinación de los *sitios resaltantes* con las *regiones ecológicas* permite presentar una imagen de las acciones humanas en el terreno, y en conjunto esta imagen representa los distintos *taskscapes* indígenas en esta área de estudio. Dadas las condiciones de los datos arqueológicos utilizados y procesados en este trabajo, los *taskscapes* reconstruidos se refieren a una serie limitada de actividades, pero que muestra cómo están integradas desde la cultura material presente en cada sitio, la propia distribución de sitios, hasta la relación de estos dos aspectos culturales con diversas características ambientales.

Ahora bien, el *taskscape* puede ser estudiado en conjunto y relacionarlo directamente con la idea de paisaje tal como ha sido planteado por Ingold en sus distintos trabajos. Otra alternativa, que ha surgido a raíz de las exploraciones teóricas y metodológicas realizadas en este trabajo es considerar el *taskscape* como una capa dentro de la complejidad del paisaje (cf. Thomas 2017: 273). Es decir, está claro que el *taskscape* es la suma de todas las tareas, pero Ingold nunca ha hecho referencia a la repetición de esas tareas en distintos lugares⁴⁶. Recientemente, Ingold (2017: 17) utilizó una pintura de Brueghel -que muestra la vida cotidiana en una villa europea del siglo XVI- para ejemplificar la idea de *taskscape*. De esta pintura, un aspecto que resalta a los ojos arqueológicos, especialmente cuando se está pensando en las relaciones espaciales, es ¿cuál es la escala utilizada para definir lugar? De esta imagen se puede considerar que lugar (y utilizando la definición de Ingold planteada anteriormente) es tanto la locación donde se están realizando una tarea específica como el pueblo entero. La definición de Ingold se ajustaría a cualquiera de las dos escalas, por lo que la idea de *taskscape* también es multiescalar. En este sentido, tal vez la escala no sea un problema cuando se está haciendo crítica de arte o etnografía y se tiene acceso a la “imagen” completa para hacer la reconstrucción o interpretación del *taskscape*. Sin embargo, para la arqueología es un desafío pues la escala de análisis afecta la reconstrucción o interpretación de cualquier elemento que se quiera considerar dentro del paisaje, como ya se hizo evidente con las comparaciones para la Región Arqueológica.

46 De aquí la relevancia de los aportes arqueológicos al concepto de *taskscape*. Ver por ejemplo las contribuciones en el libro de Rajada y Mills (2017), así como las citas colocadas en la nota al pie 9 del capítulo teórico.

Cuando la información faltante para reconstruir completamente un *taskscape* y un paisaje es considerable la escala es un elemento a tomar en cuenta. Para la consideración del *taskscape* en arqueología regional se podría utilizar el concepto como una capa analítica, así como Thomas (2017: 273) sugiere que el paisaje está compuesto por una serie de capas superpuestas, cada una relacionada con aspectos distintos de las acciones y relaciones entre los seres humanos, los seres no-humanos y la naturaleza. Con esto, para el caso de estudio presentado aquí, fue posible considerar *taskscapes* a distintas escalas y relacionados con las tareas y el movimiento de las personas en el pasado, y el conjunto de esto implica la “imagen” del paisaje indígena antes de la llegada de los europeos.

Taskscapes nivel sitios. La primera escala donde se puede identificar un conjunto de tareas que, además están íntimamente interrelacionadas, fue en los dos sectores del área de investigación. Las actividades generales que se pueden resumir de los patrones de cada sector están relacionadas con la explotación de recursos y otro con las actividades generales de vivienda, donde se incluyen tareas de producción/trabajo/uso de objetos y actividades de agricultura/caza/pesca. Este primer nivel del *taskscape* indígena tiene que ver directamente con actividades cotidianas y con decisiones y acciones a escala de comunidades particulares y su habitar en el mundo.

Taskscapes nivel áreas. Otra escala del *taskscape* indígena ocurre a nivel del área de investigación. En esta escala fue posible identificar tareas que vinculan los dos sectores. Por ejemplo, la presencia de materiales específicos en sitios particulares de los dos sectores (p. ej. conchas de moluscos y conjuntos de materiales líticos) indican tareas relacionadas con explotación especializada de recursos y actividades de intercambio y/o comercio. Este *taskscape* sugiere actividades cotidianas pero entre comunidades y/o poblados diferentes, e posiblemente entre poblaciones culturalmente diferentes.

Taskscapes nivel región. La tercera escala del *taskscape* se presentó al realizar las comparaciones entre las distintas áreas arqueológicas. Aunque la resolución y objetivos de las investigaciones tratadas no fueron similares, los patrones espaciales destacados en este capítulo presentan una imagen que aunque similar al primer *taskscape*, presenta uno nuevo al considerar otro tipo de aspectos, lo que implica un escenario de relaciones y acciones distinto. En primer lugar, la tareas relacionadas con el habitar y la explotación de recursos parecen mantenerse a nivel regional, dadas las evidencias de sitios y materiales de distintos tipos (cerámica, lítica, etc.). En segundo lugar, los patrones particulares de distribución de los sitios relacionados con la cerámica Meillacoide entre las áreas de la costa de la provincia de Montecristi y Puerto Plata, así como, los característicos patrones de distribución de los sitios Chicoides en la región, presentan un posible *taskscape* político. Este *taskscape* pudo haber estado basado en las relaciones e interacciones entre las comunidades y los “derechos” de habitar ciertas zonas. Como se mencionó anteriormente, razones socio-políticas y culturales pudieron ser las principales causas de la ausencia de poblados de grupos portadores de cerámica Chicoide en el área de la costa Norte de Montecristi. Este sector, además, tiene particularidades topográficas (final de la Cordillera Septentrional) y ecológicas (zonas endémicas de los únicos mamíferos de la isla, manglares), que pudieron haber representado la razón del interés de las poblaciones portadoras de la cerámica Meillacoide de mantener el control de estos recursos. Sin embargo, razones de conflictos entre poblaciones indígenas también podrían haber jugado un rol en estos patrones tan característicos, aunque la evidencia actual impide desarrollar esta idea. Finalmente, estos patrones espaciales

representan tendencias en el uso humano del espacio, relacionadas con tareas que involucraron el conocimiento y los movimientos en el terreno necesarios para llevarlas a cabo. Como argumenta Thomas (2017: 273) el movimiento en el paisaje significa conocerlo y estar familiarizado con sus particularidades históricas y ecológicas.

Paisaje Indígena. Esta investigación ha demostrado que el paisaje indígena que se puede construir a partir de los distintos conjuntos de evidencias, está compuesto por una diversidad de lugares y artefactos que indican las distintas actividades realizadas por los grupos del pasado para habitar y relacionarse con su entorno ambiental. La distribución de los lugares y sus tendencias revelaron que los pobladores del pasado del área tuvieron una estructura para distribuirse en el terreno ubicando lugares de habitación principales. Éstos, estrechamente relacionados con una serie de lugares menores, ubicados en los alrededores inmediatos y relacionados con otras actividades no relacionadas con la vivienda como: la explotación/procesamiento de recursos marinos, la agricultura y, posiblemente, otro tipo de actividades como tala de madera y/o producción de artefactos líticos. Además, estos lugares de habitación no permanente tienden a ser los que poseen mejor visibilidad del entorno terrestre y marino como ya ha sido planteado para el área vecina de Puerto Plata (De Ruiters 2012; Ulloa Hung 2014) y Montecristi (Ransijn 2017). Finalmente, estos patrones a escala menor se repiten en otras áreas con particularidades relacionadas con la topografía y la cultura de los grupos. Esto, complementado con las relaciones entre comunidades a distintas escalas presenta un paisaje indígena dinámico y diverso, cuya reconstrucción desde las escalas menores a las mayores describe algunos aspectos de la cultura y la historia de los grupos que habitaron justo antes de la llegada de los españoles.